

COMEDIA FAMOSA.

PERDERSE
POR NO PERDERSE.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey D. Fernando de Napoles.</i>	***	<i>Estefania, Dama.</i>	***	<i>Arnaldo, Criado.</i>
<i>Ruy Gomez de Avalos, Galan.</i>	***	<i>Beatriz, Dama.</i>	***	<i>Criados.</i>
<i>Federico, Galan.</i>	***	<i>Inès, Criada.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>El Conde Octavio, Barba.</i>	***	<i>Merlin, Gracioso.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>


 JORNADA PRIMERA.

Salen Ruy Gomez de Avalos, y Merlin, Gracioso, con unos papeles.

Ruy. DAME esos papeles.

Merl. Toma, y el mundo te embidie en ellos.

Ruy. Ahora verás rompellos, sin perdonar una coma, que este, Merlin, es el pago de quien me sirve tan poco.

Merl. Qué haces, señor? estás loco?

Ruy. Yo sé muy bien lo que hago: dexame obrar. *Merl.* Tus crueles furias obran con despecho: qué has hecho, señor? qué has hecho?

Ruy. Romper aquestos papeles.

Merl. Tus servicios has rompido? la fé de oficios, la fé?

Ruy. Y mi vida romperé, ya de la vida ofendido.

Merl. Y aquí saliste à rasgalla? no era en tu casa mejor?

Ruy. Saqué al campo mi dolor, que este es campo de batalla:

donde ya, sin embarazos de pondonores perdidos, rotos, quedarán vencidos, y pisaré sus pedazos. *Pifalos.*

Merl. Loco estás, sin duda alguna, baxarème à recogerlos.

Ruy. Dexalos, que he roto en ellos agravios de la fortuna: y si pareceres sabios

justamente adoro, y figo, no quiero tener conmigo tan conocidos agravios.

Merl. Quando tantos Capitanes los embidian? *Ruy.* Ay de mí! *ap.*

qué piensas que he roto ai? mis penas, y mis afanes: la crueldad de las heridas, del asalto de la impiedad, hambre, horror, necesidad, muertes de infinitas vidas, que hacen mi pena mayor, quando el premio no consigo: pues por qué han de estar conmigo crueldad, desdicha, y horror?

A

Merl.

UN ESTILO

Merl. De estas heridas crueles,
deshidada, horror, sangre, y muerte
nacen, en quien tiene suerte,
los premios, y los laureles:
y yo alzarè:- *Alzalos, y besalos.*

Ruy. Necio intento!

Merl. Sus pedazos à mis labios.

Ruy. Posible es, que mis agravios
quepan en tu sufrimiento?

Merl. Si señor, que esto es servir.

Ruy. Torpísima es tu baxeza.

Merl. Pienso que naturaleza

me criò para sufrir:

y aunque me llegue à ofender
qualquier hidalgo postizo,
creo, que quando lo hizo,
no lo hizo à mal hacer.

Pues si yo, por justa ley,
perdono à quien me ofendiò,
por què he de quejarme yo
de los descuidos de un Rey?
y en ti es descuido, y no agravio,
que el Rey no pudo agraviar.

Ruy. Pues yo me quiero quejar
colerico, mas que sabio.

Merl. Quexate, que en tanta pena,

ni te alabo, ni te arguyo;
y pues que rompes de tuyo,
rompe muy en hora buena.

Con que siguiendo tu voto,
puesto que la accion no apruebo,
confieso, que el passo es nuevo,
muy nuevo, pero muy roto.

Ruy. Pafè à Napoles de España,

huyendo del defacierto,
donde sirviendo à Roberto,
he manchado la campaña
con sangre de aquellas venas
infinitas veces; y oy

tan Pica seca me soy,
que un sueldo recibo apenas.

Pues què paciencia ha de haver
despues de Roberto muerto,
para aguardar sin Roberto,
ni merecer, ni ascender?

Merl. A quièn haces relacion
de la razon que te apura?
ignoro yo, por ventura,

tu justicia, y tu razon?
Lo que digo es, que rasgar
tus papeles, es locura:
habla, pretende, procura,
que el regañar, y rabiarse
no te escuta lo molesto.
Oy sale otro nuevo Sol,
parece en todo Español,
no lo parezcas en esto:
porque dicen las Naciones,
de nuestra colera hablando,
que pedimos renegando.

Ruy. En nueva ocasion me pones:

y respondo, si lugar
me dan para responder
el sufrir, y el padecer,
que mis meritos estàn
escritos con sangre mia
en el volumen copioso
de la fama, y es ocioso
lo que à papeles se fia.
Con buriles, con cincelos
los gravè en marmoles duros,
y si alli estàn mas seguros,
para què son los papeles?
El pecho del Rey es tabla
de bronce, y hablar podrà
lo que en el papel està
sujeto à perder el habla.

Merl. Oy al Principe jurado
pienso que el Reyno se entrega,
hablale, à sus plantas llega,
que à tu valor obligado,
puede ser te haga favor:
que tal vez aquesta alevè
fortuna su rueda mueve,
y dà en un dia, señor,
lo que no ha dado en mil años;
porque à lo que de ella sienta,
es como rico avariento.

Ruy. Ha crueles defengaños!

Merl. Cruelles; pero te advierto,
que dan su porcion ingrata,
la fortuna, quando mata,
y el avàro, quando muerto.
Aqui, aunque mas se defangre
el que sirve, mata, y hiere,
la sangre noble que adquiere,

es derramando su sangre.
Ruy. Dices bien ; pero ilustrada
 con una , y con otra herida,
 vale una gota vertida
 mas , que toda la heredada.
Dent. voces. Araja , detèn.
Ruy. Què es esto ?
Merl. Disparado han los cavallos
 de un coche , y sin reparallos,
 à peligro manifesto
 la gente del coche viene.
Saca la espada.
Ruy. Detener su furia quiero,
 desnudando el limpio acero,
 que los corrige , y detiene. *Vase.*
Merl. Effen es buscar temerario
 los peligros en su centro:
 yo me quito del encuentro,
 porque es error lo contrario,
 que la virtud de piadoso
 nunca en los nobles faltò;
 pero primero soy yo.
*Salen Ruy Gomez , Estefania , Dama,
 è Inès , criada.*
Ruy. Sucesso estraño , y dichofo,
 ventura que he ponderado,
 por ser la primera en mi,
 y porque siendo esto afsi,
 del peligro os he librado.
Estef. Vuestro valor , Cavallero,
 pudiera solo oponerse
 en este campo à la furia
 de los feroces corceles,
 que precipitando el coche,
 yacia triunfo de la muerte.
 Y muestrase bien la sangre,
 que os anima , y favorece
 pues cortesmente ofreccis
 vuestra vida facilmente,
 por quien en nada os sirvid.
Ruy. Effen es , señora , ponerme
 en otro empeño mayor,
 pues justamente la ofrece
 quien à vuestros pies la pone.
 Y nunca tanto merece
 el que al peligro del plomo
 el pecho desnudo entregue,
 como sirviendoos à vos,

à cuya belleza deben
 las Estrellas suspension.
Estef. Què razones tan corteses ! *ap.*
Ruy. Què hermosura tan estraña ! *ap.*
Merl. Y ella , Reyna , no se muere
 de agradecida , mirando
 los servicios que me debe ?
Inès. Algo he reparado en ellos,
 que se ha arriesgado valiente
 al choque de los cavallos.
Merl. Effen basta que lo hiciesse
 mi amo , para que à mi
 la alabanza se me pegue.
 Por reflexion tengo parte
 en sus males , y en sus bienes:
 si està triste , me entristezco;
 si se alegra , estoy alegre;
 si juega , y gana , yo gano;
 y pierdo , si juega , y pierde:
 si le duele la cabeza,
 me duele porque à èl le duele,
 todo es de participantes:
 hasta en el cum prole Regis
 estamos todos iguales.
Inès. Bendigale Dios mil veces,
 valiente de trascartin.
Merl. Sota descartada , mientes.
Estef. Podrè saber vuestro nombre ?
Ruy. Quièn hay que su nombre niegue,
 quando à los rayos del Sol
 dignamente resplandece ?
 Mi nombre , señora , es
 Ruy Gomez de Avalos , Trece
 del Orden de Santiago.
Merl. Y para serviros veinte,
 pues perderà en vuestro nombre
 una vida veinte veces.
Inès. Veinte veces una vida ?
Merl. Quien del guarismo no entiende,
 estese en su cañamazo,
 y los numeros no cuenta,
 que la vida de un honrado
 se multiplica mil veces,
 y cada vez que se arriesga
 se empeña , si no se vende.
Estef. Dios os haga muy dichofo.
Ruy. Serà menester que empiece
 desde oy , que con vos lo he sido,
 A 2 por-

porque mis desdichas cessen.

Merl. Oye Usia, tiene mi amo sobre los mudables exes de fortuna un mayorazgo de azares, y de desdenes: si habla à una vieja, responde sin diente, à regaña dientes: si à una fea, lo entendido à mas de postura vende: si à una hermosa, la hermosura sobervia la desvanece.

Y al fin, toda la baraja, fea, hermosa, vieja, y sierpe, esquiva le dà en la cara con los ochos, y los nueves.

Estef. Tan desgraciado sois? *Ruy.* Tanto, que ya al sufrimiento vencen olvidos de la fortuna, y de su mano reveles.

Estef. Pretendeis à alguna Dama, que esquiva os disfavorece?

Ruy. No señora, los favores del Rey mis armas pretenden.

Estef. Por esso no mas? *Ruy.* Por esso.

Estef. Y no amais?

Ruy. Nunca se atreven mis cobardes pensamientos à empeños que no merecen.

Estef. Mal haceis, que prendas tantas bien desempeñarse pueden: amad, atreveos, Rodrigo, que el no hacerlo, mas parece flaqueza, que valor. *Ruy.* Presto, con aviso tan valiente, pagais, señora, mi corta accion; y ya es bien confiesse, que en vuestro discurso he hallado razones que me convencen, consejos que me aseguren, y doctrinas que me enseñen.

Estef. Perdonad esta licencia en quien cortès agradece.

Ruy. Si vos me alentais, señora, no es preciso que me aliente?

desde oy he de amar. *Estef.* Desde oy?

Ruy. Y porque otra vez al verme no me trateis de cobarde, hasta el Cielo he de atreverme.

Estef. Muy bien hareis. *Ruy.* Perdonad, que esso es decirme que empieces y si he de buscar principio, ya le he hallado. *Inès.* El Merlinate es precioso. *Merl.* Siempre fui inclinado à las Ineses.

Los favores de mi amo: no eres leida? ya me entiendes.

Inès. Ya nos verèmos de espacuo.

Merl. Me remites, ò me absuelves?

Inès. Te permito de que hables.

Merl. Esso es, *Inès,* absolverme.

Estef. Hija soy del Conde Octavio,

Ayo del Rey, y que tiene à cargo suyo el despacho;

y aunque à governar empiece

el Rey desde oy, bien podrè

seros favorable: vedme

en Palacio, y en mi quarto,

que dentro en Palacio tiene

quarto mi padre. *Ruy.* Què dicha!

dexad, señora, que bese

la tierra que estais pisando.

Estef. Què bizarro! què prudente! *ap.* mirad què me haveis de ver.

Ruy. Vuestro soy.

Estef. *Ruy* Gomez, vedme, que de vuestras pretensiones en mi tendreis quien se acuerde.

Sale Federico, Galan.

Feder. Tarde lleguè à la ocasion,

poco à mi estrella se debe:

pues que ya servida os hallo,

poco, señora, merecen

deseos que se malogran,

y ocasiones que se pierden.

Estef. Federico, no haveis hecho

falta ninguna, ni os pese

de que yo por otra mano

de aquel peligro saliesse,

que hay venturas que se van,

y ocasiones que se vienen.

Este Cavallero fue

mas dichoso, agradecedle

la accion que pudo ser vuestra: Y

llega el coche. *Ruy.* Prevendrelè

alzando el estrivo yo.

Estef. Esso Italia no consiente

à un Cavallero Español.

Ruy. Mi humildad os obedece,
aunque me llevais el alma.

Estef. Esto es decir, que os la dexa.

Ruy. No es sino quedar sin ella,
y quien mas pierde, mas siente.

Estef. Mas espera quien mas ama,
mas sirve quien mas pretende.

Ruy. O bella Napolitana!

Estef. O Español, el mas valiente!

Vanse Estefania, è Inès.

Ruy. Merlin, ya empiezo à vivir,
ya todo un cielo se mueve
à solicitar mis dichas.

Merl. Ay claraboya de sienes!

ay ventanage de cascós,
y tabernera de frente!

Feder. Corrido estoy, vive Dios, ap.
què tal ocasion perdiessè!

Cavallero, una palabra.

Ruy. En què os sirvo?

Feder. Conoceisme?

Ruy. No os conozco. *Feder.* Y conoceis
la Dama que os desvanece,

porque acabo la servitise?

Ruy. Pudiera desvanecerme

el favor que aqui me ha hecho:

pero decidme, què os mueve

à preguntar tan curioso

lo que no es bien que os confiesse?

Feder. Digolo, porque sepais

que es empresa, que se os pierde

de vista. *Ruy.* Yo lo confieso;

mas dònde emplearse puede

un hombre de bien mas bien,

que en partes tan excelentes,

que se le pierdan de vista,

pues gana quando se pierde?

Feder. Mandame, que os lo agradezca!

Ruy. A mi no hay que agradecerme.

Feder. Pues à quèien?

Ruy. A su hermosura,

que es à quien todo se debe.

Feder. Luego la pensais servir?

Ruy. Y si mil vidas tuviesse,

sacrificàra mil vidas

à un cabello de su frente.

Feder. Sabeis vos si tiene dueño

igual suyo, à quien le pese,

que os lo impida valeroso,

y os lo defienda valiente?

Ruy. Sè de mi, que no harè cosa

mal hecha; mas si supiesse,

que por ser quien es me estima,

ò que llegasse à quererme,

serè primero que todos.

Feder. Dexad conquistas, que exceden

superiormente sublimes

las alas que os favorecen,

y no os empeñeis bizarro,

porque podrà ser que os pese.

Ruy. Es amenaza, ò consejo?

Feder. No sè; como os pareciere.

Ruy. Pues hallareisme en su calle

siempre que os importe, y siempore

que quisièredes buscarme.

Feder. Yo os buscarè. *Ruy.* Quando llegue

la ocasion, vereis que sè

decir, y hacer igualmente.

Feder. Ya he dicho lo que os importa.

Ruy. La piedad os lo agradece.

Feder. Os resolveis? *Ruy.* Siempre asì

un Español se resuelve.

Feder. Mucho arriegas.

Ruy. Poco importa:

vèn, Merlin. *Vase.*

Merl. Pues le conviene,

no se meta con mi amo,

que es mas de lo que parece,

aunque le parezca mucho.

Feder. Tanto puede? *Merl.* Tanto puede,

que por un leve disgusto

arrancar Estrellas suele

del Cielo; y porque cabales

en sus epiciclos queden,

pone sobre el dedo un hombre,

y cimbrando de esta suerte,

le clava en lugar de estrella. *Vase.*

Feder. Què locura tan solemne!

ò Españolès arrogantes!

pues vive Dios, que he de hacerle,

que olvidando à Estefania,

de mis consejos se acuerde. *Vase.*

Salen el Rey, el Conde Octavio, Barba,

Estefania, y Beatriz.

Cond. Oy que vuestra Magestad

à regir su Reyno empieza,
dandole naturaleza
talento, y capacidad,
en felices años, llevo
à merecer tanto honor?
vos en mi quarto, señor?

Rey. Si, Conde, que no me niego
à la grandeza del dia,
quando os vengo à visitar:
tanto, Conde, os debo honrar.

Cond. Gloria es vuestra, y honra mia.

Ruy. A vuestros preceptos, Conde,
y à vuestra educacion debo
sèr, y suficiencia nuevo.

Cond. Vuestra Magestad responde
al amor, y à la lealtad
con que siempre le he servido.

Rey. Padre segundo haveis sido,
Platon dice esta verdad,
pues quiere que por la ciencia
se les deba, en cosa igual,
sangre al padre natural,
y al Maestro suficiencia.

No es dificil entenderlo;
y para que no os affombre,
debo à mi padre el ser hombre,
y à vos debo el saber serlo.

Assistid siempre à mi lado,
y quien mi Maestro fue,
sea mi amigo. *Cond.* Befarè
la tierra que haveis pisado.

Rey. Cubrios, Conde. Què interès
como bésar vuestras plantas,
pues oy à grandezas tantas
me levantan vuestros pies?

Rey. Vos con firmes argumentos
puerta à la razon me abristeis,
y para reynar me disteis
preceptos, y documentos.
Y es deuda tan singular,
y tan hija de la ley,
que no importàra ser Rey,
si no supiera reynar.

Cond. Señor, el discurso vuestro
nada me dexò que hacer.

Rey. Ninguno puede saber,
sin la voz de su Maestro.

Cond. Estefania, señor,

ya que os mostrais tan humano,
quiere bésaros la mano.

Rey. Estimo el nuevo favor,
y aunque no usado, estrañara,
que el dia en que Dios me ha puesto
en tan levantado puesto,
à essa fineza faltàra.

Estef. Precisa obligacion mia
Arrodillanse Estefania, y Beatriz.
es, señor, agradecer
mercedes que os miro hacer
à mi padre. *Rey.* Estefania,
porque mi mano os levante,
sin ceremonia os la doy, *Levantala.*
que os estimo por quien soy,
como Rey, y como amante:
y vos, Beatriz, levanta.

Beat. Què valor! què entendimiento!
no ha visto mayor talento *Levantase.*
el mundo. *Estef.* Ni tal piedad.

Dent. uno. No hay orden de entrar.

Rey. Què es esto?

Cond. Un Cavallero, un Soldado
vuestro, à quien yo havia llamado,
y el detenerle es excessivo
de mis criados. *Rey.* Llamadle,
decidle que entre. *Cond.* Ya
en essa antefala està.

Rey. No le detengais, dexadle.

Salen Ruy Gomez, y al ver al Rey turbase.

Ruy. Valgame el Cielo! aqui el Rey?
el aliento me ha faltado! *ap.*
pero ya es fuerza hacer gala
del sufo, y del sobrefalto.

Conde. Ruy Gomez, señor, Ruy Gomez
à hablarme viene, buscando
el medio à sus pretensiones,
y el premio à servicios tantos.

Rey. Pues lo que havia de deciros,
gustarè yo de escucharlo:
decid, que vuestra razon
serà el memorial mas claro,
que informe con letras vivas,
y obligue con vivos rasgos.

Ruy. Oiga vuestra Magestad,
invictissimo Fernando,
la voz, la razon, la quèxa
del hombre mas desgraciado.

Ruy Gomez de Avalos soy,
que deseos me passaron
de servir, de España à Italia,
quando vuestro padre, dando
ocasion al que en la paz
malograba lo bizarro,
daba el acero à la baina,
el pundonor al regalo,
la reputacion al ocio,
y la fatiga al descanso:
Entonces, señor, entonces
convocò favores varios,
en defensa del derecho
de Aragon al Laurel Sacro
de Napoles, que el Francès
pretendia temerario.
Dexè à mi Patria, y hallè
las horas que havia gastado
en la paz, entre el estruendo
de Infantes, y de Cavallos;
que al viso de honor, se hacen
sin milagro estos milagros,
los peligros son lisonjas,
las ocasiones alhagos,
los empeños bizzarras,
y los riesgos agassajos.
Hice caudal de la honra,
y del credito que aguardo,
tomò la razon mi espada
desde la punta al recazo,
y en vuestro padre libè,
como en tan seguro cambio,
ò el interes de los premios,
ò el honor de los aplausos.
Servile en esta ocasion
contra Ludovico, dando
indicios de mi nobleza
la asistencia de diez años.
Pluguiera à Dios, que en la furia
de tan continuos asaltos,
dieran las Armas Francesas
sepulcro à mis verdes años,
siendo levantada pira
la humilde yerva del campo:
pero quiso mi fortuna
librar de peligros tantos
la vida, que ya aborrezco,
el sèr, de que ya me canso:

que del que nace sin dicha,
de la esperanza colgado
de una pretension incierta,
aun la muerte no hace caso.
Yo à Monsieur de Santonè,
que atrevidamente usando
de la arrogancia Francesa
desafò nuestro campo
en el sitio de Novara,
à sus alientos bizzaros,
y à aquellos humos Franceses
di Españoles defengaos.
Sobre un bayo, y cabos negros,
tanto del color preciado,
que era de bronce la piel,
que eran de acero los cascos,
que la yerva aun no pisaba,
que las rodaxas tascando,
quando respiraba fuego,
nevò de espuma el bocado,
dando centellas al viento,
y copos de nieve al campo,
fali à sus voces; y apenas
la dorada espuela esmalto
con la purpura caliente,
que de ambos hijares faco,
quando furioso me embiste:
mas no bien lo hizo, quando
desde el borrèn cayò al suelo,
de mi lanza atravesado,
hasta la arandela hecha
en el ristre mil pedazos,
que aclamaron la victoria.
Perdonad, señor, si os canso,
que en dia de tanto gozo
es lo sangriento escusado;
basta que cansadas tenga
las piedras de aqueffos patios,
con recuerdos mal perdidos
de meritos bien ganados
en el lugar mas humilde,
quando en el puesto mas alto
miro profanado estrellas,
dichosos, que me embidieron
servicios, que no tuvieron,
con favores, que no alcanzo.
Llamado del Conde vengo,
donde no presumì hallaros:

mas hallè, señor, hallè,
entre confuso, y turbado,
el alivio de mis penas,
la tregua de mis cuidados,
que es el mayor desahogo
de un corazon lastimado,
la cara del Rey: no es hombre
quien se niega à esplendor tanto,
de irracional se acredita,
y se desmiente de humano;
que el Rey mirando dà vida,
y la quita no mirando.

Ya estoy aqui, y os ofrezco,
despues de servicios tantos,
la vida, que siempre es vuestra,
la libertad, que acobardo,
las pretensiones, que olvido,
y las razones, que callo. *Arrodillase.*

Estef. Ay Beatriz! este es aquel
valentísimo Soldado,
que el coche detuvo ayer.

Beat. Què brioso! què bizarro!

Estef. Señor, obligada os ruego,
sea principio soberano
de vuestro Reyno esta accion,
empezad, señor, premiando.

Rey. Basta que vos lo pidais.

Estef. Yo os lo suplico.

Rey. Yo lo hago:

alzad entrambos, que ya *Levantanse.*

no solo en mi gracia os hallo,

porque Estefania lo pide,

sino porque reparando,

que es dia de hacer mercedes

(y mas estando en su quarto,

donde huésped fuyo soy)

quiero hacerlas. *Ruy.* Con mis labios

buelvo à sellar vuestros pies,

de quien à mas me levanto.

Rey. Ruy Gomez, vuestros servicios

me constan, y si premiados

no están de mi padre, yo

le heredo, y sabré premiarlos.

Ruy. Goce vuestra Magestad

el Reyno, que Dios le ha dado,

siglos, y edades dichosas.

Rey. Confieso, que me he inclinado *ap.*

à tantas partes, confieso,

que es su ardimiento bizarro.

Quien tanto sirvió en la guerra,

sirva, y descanse en Palacio,

y cerca de mi persona:

Genil Hombre mio os hago,

servid en la paz, Ruy Gomez.

Ruy. Como yo os sirva, no aguardo
mayor favor, mayor dicha.

Estef. Mi amor miro disculpado.

Beat. Bizarro es el Español. *Las dos ap.*

Estef. Y cortès, como bizarro.

Beat. Si yo supiera de amor;

pero tan libre me hallo

de essa passion, que aborrezco

lo mismo de que me agrado.

Estef. Effeno no es posible. *Beat.* Si es,

que con unos mismos rayos,

si el Sol ablanda la cera,

tambien endurece el campo.

Estef. Effeno es decir, que eres Sol.

Beat. No es sino decir, que alcanzo

riesgos, y peligros propios

en agenos desengaños.

Sacan las Criados à Merlin pegandole.

Merl. Verdugos, con menos furia,

fayones, con mas espacio,

embainad los alfileres,

soy yo Don Millán acafo

el Labrador, ò Pernia,

rifa, y chiste en los Palacios?

Rey. Què es effo?

Merl. Un criado humilde,

señor, que sigue à su amo:

criado soy de Ruy Gomez,

tanto como èl desgraciado,

pues à su lado he servido,

aunque no me hexo tanto.

Rey. A su lado? *Merl.* Poco menos,

mas acà doscientos passos,

por tener que dar à todos

los peligros passo franco.

Rey. Dexadle. *Merl.* O piadoso Rey!

ò Rey, que desata el lazo

al rigor de la etiqueta!

Rey. Entretenido, y estraño

humor! *Merl.* Besarè tus pies,

si soy digno de besarlos.

Ruy. Merlin? *Merl.* Señor de mi vida,

que

- que ya me juzguè enredado.
- Ruy.* Reportate. *Merl.* Dexame aora hacer locuras un rato, que resucitar un muerto no pide menor aplauso.
- Ruy.* El Rey me ha hecho, *Merl.* Mal año; Gentil-Hombre? merced corta; porque tû lo eres tanto, que puedes dar provisiones para serlo à quince enanos.
- Ruy.* Calla, necio. *Merl.* Mejor fuera, señor, que te huviera dado, en lugar de Gentil-Hombre, provision de gentil-plato: pero al fin, doyme à partido, pues gozarás de un Palacio, y de un Rey, horro de dueñas.
- Ruy.* Calla, grosero. *Merl.* Ya callo.
- Rey.* Conde, jurad à Ruy Gomez: Ruy Gomez, vedme de espacio.
- Ruy.* Esse es, señor, mi interés, quanto foy, y quanto valgo.
- Estef.* Prima, su atencion me admira.
- Ruy.* Ojos, que matais mirando, si mucho teneis de cielos, no poco teneis de rayos. *Vanse.*
- Salen Federico, y Arnaldo.*
- Arn.* Es esse aquel Español, de quien me haveis referido, que enfrenò desvanecido coche, y cavallos del sol de Estefania? *Feder.* Este es, que aun del Rey en la presencia descubre con indecencia lo sobervio, y descortès.
- Arn.* Notablemente le ha honrado su Magestad. *Feder.* Poco importa, pues ya con merced tan corta sus servicios ha premiado.
- Arn.* Corta? Justo es que me assombre de vuestro corto pensar: pues tiene el Rey mas que dar, que plaza de Gentil-Hombre?
- Feder.* Ya lo reconozco, y ya de esso tengo justa quexa, pues los naturales dexa, y à los Estrangeros dà.
- Arn.* El Rey el peso, y crisol en la mano mira, y tiene.
- Feder.* Es mozo, en efecto, y tiene mucha sangre de Español.
- Arn.* Y esso es falta?
- Feder.* Es sospechoso.
- Arn.* Apasionado estais. *Feder.* Tanto, que ofendido me adelanto de apasionado à zeloso.
- Arn.* La causa de vuestros zelos buelve à salir. *Feder.* Es mi amor tan cortès, que de temor sus llamas parecen yelos.
- Idos, Arnaldo, que quiero, supuesto que sois mi amigo, escusar aqui un testigo de los desprecios que espero, y ser de aquellos en quien la curiosidad repara, que tienen hecha la cara al desaire de un desden.
- Arn.* Si ha de seros mas penoso, y el sentimiento mayor, voyme. *Feder.* Sentid mi dolor.
- Arn.* Hagaos el Cielo dichoso. *Vanse.*
- Salen Estefania, y Beatriz.*
- Estef.* Quièn esta aqui?
- Feder.* Quien amante vuestro pensamiento adora, quien à la luz de esos rayos es turbada mariposa, que para abrafarse en ellos los galantea, y los ronda.
- Estef.* Yo, Federico, os estimo esta cortès ceremonia; pero no se verifica en lo fino de las obras.
- Feder.* La dicha es de quien la busca.
- Estef.* No toquemos essa historia, que quien la busca, la halla, quien no la busca, la ignora.
- Feder.* A merecimientos propios no hay acasos que se opongan.
- Estef.* Esso de propios no entiendo.
- Feder.* Propios son, quando me tocan por quien soy, y por quien sois; mas ya de mi estrella corta la menguada luz descubro.

Rey. Y añadid à essa respuesta, que amando el Rey, halla el Rey mucho alivio en muchas penas.

Ruy. Si señor. **Rey.** Reparè ayer en la singular belleza de Estefania, y tambien, que piadosa como bella se inclinò à favoreceros.

Ruy. Efecto, de su nobleza debiò de ser; pero no porque yo causa la diera.

Rey. Sabido he, que la librateis de un peligro. **Ruy.** Eßo no es deuda en su atencion, en la mia; lo será siempre. **Rey.** No es bella?

Ruy. Y tanto, señor, qué dudo, que haya en Napoles quien pueda orgulloso decir, que un cuidado la merezca.

Rey. Pues tiene después de hermosa, de entendida, y de discreta, cordura, que la hace amable, y humildad, que la hace honesta.

Ruy. Mucho se declara el Rey: fortuna, ya me despeñas, aun antes que de tu cumbre tocasse la parte excelsa.

Rey. Mucho me debeis, Ruy Gomez.

Ruy. Confieso, señor, mi deuda.

Rey. Suponed, que un Rey, como hombre, se inclinàra à su belleza, y buscàra sus favores, que dixerais vos? **Ruy.** Dixeris:—

Rey. Decidlo. **Ruy.** Lance terrible!! **ap.**

Rey. No hablais. **Ruy.** Que el sugeto era digno de un Rey, que se halla sin el dueño de las ofensas, yo no digo, sin tomar estado, y adorando su belleza.

Rey. Aun mas decid, que os pregunto.

Ruy. Pelame, que siempre yerra quien dice más. **Rey.** La excepcion hallo en vos de aqueßa regla.

Ruy. Señor, no entendi ofenderos.

Rey. Como vuestra es la advertencia; Rodrigo, habladla en mi nombre.

Ruy. Mi vida, señor, es vuestra; como sin alma he quedado!

Rey. Lo sentis? **Ruy.** Quièn hay que sienta, señor, del dueño que adora la debida reverencia?

Rey. Vuestra lealtad reconozco.

Ruy. Vuestra cordura me ensena.

Rey. De vos fio este secreto.

Ruy. Yo os confieso tanta deuda.

Rey. Español sois, y mi amigo.

Ruy. Siempre serè hechura vuestra.

Rey. Ardua accion os encomiendo.

Ruy. Estefania es discreta.

Rey. Vos lo sois. **Ruy.** Al rayo vuestro.

Rey. Si, mas advertid que sea con el recato que pide su decoro, y mi grandeza; porque ni aqueßa se estrague, ni aquel, Ruy Gomez, se ofenda.

Ruy. O cómo sabeis, señor, dar luz à las dudas nuestras!

Rey. Los Reyes pueden amar, mas con esta diferencia, que nunca exceden, ni pasan las lineas de la modestia.

Y así, donde llega el Rey ni sombra, ni señal dexa; pero quiere que ninguno à donde él mira se atreva: Creo me havreis entendido.

Ruy. Quièn hay, señor, que no entienda tan soberanos preceptos? però permitid que pueda admirar cordura tanta.

Rey. Ni aun para esso os doy licencia: no os admireis, que en el Rey es propia naturaleza obrar con luces mayores, porque està de ellas mas cerca.

Ruy. Luz os diò el Cielo. **Rey.** Es verdad.

Ruy. Sabio os hizo. **Rey.** Amor me ensena.

Ruy. Vuestro soy. **Rey.** Yo vuestro amigo.

Ruy. Vos me hicisteis. **Rey.** Mayor deuda.

Ruy. Hombre soy, y podrè errar.

Rey. Yo sabrè esperar la enmienda.

Ruy. Dios os guarde.

Rey. A Dios, Ruy Gomez. **Vase.**

Ruy. Bien advertido me dexa; si no amenaza, es aviso: ò Amor, tus doradas flechas

me tocaron en el alma!
 pero mi vida se pierda,
 pierdale el amor, y el gusto,
 no el decoro, y la obediencia
 debida al Rey, que esta es
 mayor pérdida que aquella:
 Perderse à una luz es honra,
 perderse à otra luz flaqueza;
 todo es perder, pero al fin
 como el amor no se pierda,
 perderse por no perderse
 es la mayor diligencia.



JORNADA SEGUNDA.

Salen Ruy Gomez, y Merlin.

Ruy. Merlin, que hará un afigido,
 que entre dos riesgos se halla
 tan empeñado en entrambos,
 que quando la mano alarga,
 el uno ardiendo le enfria,
 y el otro elando le abraza?

Merl. Pues quando favorecido
 de Estefania te hallas,
 y del Rey con tantas honras,
 te queexas? *Ruy.* Esta es la causa.

Merl. Los favores te disgustan?
 las mercedes te desgracian?
 No, sino que ya es costumbre
 en ti la quexa. *Ruy.* Ignorancia
 fue preguntarte el remedio;
 pero aquel que no le halla
 en si mismo, lo pregunta.

Merl. A mi que no acierto en nada?

Però contarè un cuento,
 y oye el remedio de chanza.
 Un Doctor tenia un Criado,
 y por descuido, ò desgracia,
 ò ambas cosas, sucedió
 que le quitaron la capa;
 dió cuenta al Doctor del hurto,
 pensando que en èl hallàra
 el remedio de aquel mal;
 y èl espetado en su barba
 le dixo: sangraos; y el Criado
 respondiò: pues quien se sangra
 convalece de los hurtos?

Necio, le dixo, en mi casa
 hay mas remedio? sangraos,
 y de la vena del arca,
 porque así pedreis comprar
 otra capa, y muchas capas.
 Yo respondo à tu pregunta,
 aplicando el cuento en plata,
 que te sangres de la vena
 del arca de tu desgracia.

Ruy. Gentil remedio me aplicas!

Merl. El mismo que el Doctor daba
 al hurto de su Criados;
 que ellos ordenan, y mandan
 sangrias, y mas sangrias,
 y si no aprovechan, matan.

Ruy. A hablar vengo à Estefania,
 y entiendo que està ocupada
 con su prima. *Merl.* Si señor.

Ruy. Retirate à esta antefala,
 y aguardemos; pero escucha,
 si hasta aqui su voz alcanza. *Retiranse.*
Salen Estefania, Beatriz, è Inès.

Beat. Que mal el amor se encubre! *ap.*
 por esso fuego se llama,
 que la centella, ò la llama
 à donde està nos descubre.
 No puede disimular
 mi prima de su aficion
 la declarada passion.

Estef. Si no es yerro el preguntar,
 que nunca lo pudo ser,
 de ti, prima, saber quiero,
 si el Español Cavallero,
 por su hidalgo proceder,
 por su bizzarria, y talle
 mereçe? *Beat.* Del voto mio,
 no es malo el talle, ni brio.

Estef. Lindo modo de alaballe!
 no es malo? hiperbole extraño!
 notable encarecimiento,
 que puede al entendimiento,
 y à la vista hacer engaño.
 No es malo, se llama aquello
 que à ser bueno no llegò,
 y de ser malo tomò
 el estar cerca de sello.
 No es malo, es propoficion,
 que ni alaba, ni concluyes

y el no ser malo no arguye
del sugeto perfeccion:
que aunque perfecto, el sugeto
no malo, tiene de ser,
puede ser no malo, y ser
razonable, y no perfecto.

Beat. Notablemente has mostrado
tu passion, Estefania.

Estef. No vès que es ya ofensa mia,
puesto que yo le he alabado?
Ya de tu desprecio injusto
ofensa mayor no aguardo;
porque èl ha de ser gallardo,
ò yo he de tener mal gusto.

Beat. Tras de esso, que es cierto, advierte,
que tu enojo te engañò;
pues fuera muy necia yo
si pretendiera ofenderte:
y mucho mas, si negàra
las partes del Español,
quando à los rayos del Sol,
es verdad mas que el Sol clara,
que excede à quantos estàn
en Napoles, por lo airoso,
bien entendido, brioso,
cortès, prudente, galàn;
y sobre todo, valiente:
porque aun en casos de amor,
es en el hombre el valor
la parte mas excelente.
Yo apostarè, prima mia,
que le hace mucho lugar
à este modo de alabar,
tu amante filosofia.

Estef. Antes ofendiendo estàs
lo que descubre, y entiende.

Beat. Pues si esto tambien te ofende,
perdona, que no sè mas.

Estef. Si sabes. *Beat.* Yo por ventura
vengo à curar tu passion?

Estef. Toma el pulso à la razon,
y acertaràs con la cura.

Beat. A mi ofensa me provoco,
quando mi fé, y mi amor sabes.

Estef. Bien gusto de que le alabes,
mas ni tanto, ni tan poco.

Inès. Pues, señora, còmo entiendes
ajustar estas balanzas,

si de lo poco te causas,
y de lo mucho te ofendes?

Preguntò el Leon un dia
de sus quartanas fatales,
à todos los animales,
còmo la boca le olia?

Al que dixo que olia bien,
por lisongero matò,
y al que le dixo que no,
por atrevido tambien.

La Raposa cautelosa
dixo del Leon llamada:
estoy aromadizada,
cierto que no huelo cosa.

Beatriz, que acertar desea,
pudiera en esta ocasion
decir, no huelo el melon,
sea escrito, ò sea badea.

Beat. Yo alabo tan sin malicia
propia, como lo dirà
lo que alabado se està
de razon, y de justicia,
mas que por afecto mio.

Estef. Prima, amor en sus ardores,
ò le han de vestir temores,
ò se ha de morir de frio.
El contagio de su flecha
trae consigo este rigor;
que no puede ser amor,
sin temor, duda, y sospecha.

Beat. Luego amas?

Estef. Ya còmo puedo
dexar de decir que sè?

Beat. Y tienes zelos de mì?

Estef. Zelos no. *Beat.* Pues què son?

Estef. Miedo.

Beat. Aun antes de possèer?

Estef. Eillos son justos recelos.

Beat. Dì que de mì tienes zelos,
y havràste dado à entender:
y soy yo tan libre, y tal,
quando esta sospecha siento,
que abrasarè el pensamiento
de quien de mì piense mal.

Estef. Quando yo zelos tuviera,
supiera despedazar
à quien llegasse à pensar,
que à mì atreverse pudiera.

Què es zelos? sabes què es zelos?
de solo haverlos nombrado,
mi paciencia has provocado,
para arrancar de esos Cielos
Estrellas, y deshacellas
entre las manos, que son
los zelos fiera passion,
que se atreve à las Estrellas:
pero de ti, prima mia,
zelos yo? *Beat.* Negarlo quieres:
y es que somos las mugeres
en la amorosa porfia
taymadas, y cautelosas,
cobardes en el amor,
astutas en el temor,
y en la verdad sospechosas.

Quedate à Dios, que ya espero
dar à tu aficion lugar.

Estef. Esto es, Beatriz, no estimar
lo mucho que yo te quiero.

Beat. Es sentir ofensas mias,
que algun dia vengare. *Vase.*

Estef. Corrida Beatriz se fue
de mis zelosas porfias:
figuela, Inès. *Inès.* Tu passion
disculpa en tus yerros halla.

Estef. Procura desenojalla
con esta misma razon.

Inès. Y si no puedo? *Estef.* Esto importa.

Inès. Voy. *Vase.*

Estef. Conocerà que enfada
toda alabanza afectada,
ya por larga, ò ya por corta.

Salen Ruy Gomez, y Merlin.

Ruy. Beatriz se fue? *Merl.* Si señor.

Ruy. Ya està sola, aora es tiempo.

Estef. Ruy Gomez? *Ruy.* Señora mia.

Estef. Vos aqui? *Ruy.* Soy menagero:
Embaxador soy, señora.

Estef. Valgannos sus privilegios.

Ruy. Yo he visto en Naval pendencia
baxel, à quien dieron fuego
con muchas cavilaciones,
y vengativos intentos,
crugir la madera en llamas,
arder la brea en incendios,
el cañamo en mariposas,
la polvora en mongibelos;

y huyendo de este conflieto,
y de este peligro huyendo
las ya mal seguras vidas,
arrojarse al mar, temiendo
las llamas, y entre las olas
hallarse en el mesmo riesgo,
siendo fatal el morir,

ya en el agua, ya en el fuego.

Lo mismo me ha sucedido;
de mi fortuna el estruendo
me arrojò al mar de dichoso,
à donde solo por serlo,
mortales ondas me anegan:
con que reconozco, y veo,
que el morir de desdichado,
ù de dichoso es lo mesmo.

Estef. Si no os declarais, Ruy Gomez,
confiesso que no os entiendo,
y no hay language mejor,
que el que no pide comento.
Habladme claro, que asì
mal puedo satisfaceros.

Ruy. Quando me hayais dado albricias
de las nuevas que os prometo,
y que en daño mio os traigo.

Estef. Decid, que yo os las ofrezco.

Ruy. No sè (ay de mi!) como empiece.
El Rey:-- *Estef.* Decid.

Ruy. A quien debo
tantas honras, y mercedes:--

Estef. Hablad.

Ruy. Quantas no merezco,
justamente enamorado,
y dichosamente preso
en las redes de esos ojos,
ò en la gloria de esos cielos,
me dixo (ay Estefania!)
pero para què me quexo,
si es tan infeliz mi suerte,
que aun las penas no merezco
de las vislumbres de amante,
del empezar à quereros?
Tan al principio me coge,
y tan de susto el empeño,
que perdiendome à mi propio,
aun no sè lo que me pierdo.

Yo empecè à amar:--

Estef. Profeguid.

Ruy. Yo pretendi:-

Estef. Ya os entiendo.

Ruy. Pues yo no me entiendo à mi.

Estef. Yo sí que debo entenderos:

No quereis decir que estando
libre de amantes empeños,
alentado de un favor,
y tomando mi consejo,
pusisteis en mi los ojos,
à tal punto, à tan mal tiempo,
que el Rey (que sè yo que os dixo?)
es esto, Rodrigo? es esto?

Ruy. Leido me haveis el alma.

Estef. Què os dixo el Rey?

Merl. El secreto, ap.
que de mi guardo es aqueste.

Estef. Os dixo que yo le quiero?
acabad, que estoy penando.

Ruy. Pues ya yo estuviera muerto
si esso me dixera el Rey;
pero viene à ser lo mismo,
supuesto que el Rey os quiere,
y mi respeto supuesto:-

Estef. Dixoos al fin, què me quiere?
es mi Rey, y le agradezco
essa Real voluntad.

Y puesto que à vos os debo
las albricias de esse amor,
pagarlas, Ruy Gomez, quiero,
haciendoos dueño de todo,
fiandoos mi pensamiento;
y para no errar en nada,
tomando vuestro consejo,
que quien tan bueno le tiene,
que le sabrà dar es cierto.

Merl. Pues rigete por su voto,
y lo veràs todo puesto
de lodo al primero lance.

Ruy. Bestia, quièn te mete en esso?
el mio serà, señora,
en todo acontecimiento,
que correspondais al Rey;
y assi, en su nombre os lo ruego,
por criado os lo suplico,
por quien soy os lo aconsejo;
y como hechura del Rey,
sus prendas os encarezco
por las mayores del mundo,

tales, que quando de serlo
dexàra, por solas ellas
era digno del Imperio.

Merl. No digo yo que ha de dar
con todo por effos suelos?
puede gobernar el mundo.

Ruy. Assi à mi Rey obedezco.

Estef. Que le obedezcais es justo;
pero tambien os advierto,
que el consejo que me dais
tiene muy poco de cuerdo:
pues siendo contra mi honor,
no es nada en favor del vuestro.
Si me dixeradeis vos
cuerdo es el Rey; y supuesto,
que aunque amante, y poderoso,
es prudente, y es atento,
bien entendido, apacible,
cuerdamente entretenedlo,
señora, dando lugar
à que la industria, y el tiempo
le muden de parecer,
ù desengañen del vuestro,
esto si era aconsejar;
pero lo demàs es yerro,
pues no ha de querer el Rey
mi deshonor: y assi, dexo
vuestro consejo por malo.

Ruy. Yo sirvo à mi Rey en esto;
mi obligacion reconozco,
sus favores agradezco;
y aunque amante sollicito
mi mayor dicha en los vuestros;
es antes que la de amante,
la ley de agradecimiento:
primero es el Rey que yo;
agradecer es primero
que amar; y en mi mas victoria,
porque le sirvo, y me venzo.

Estef. Al argumento respondo,
aunque es grande el argumento,
y el problema entre el amar,
y agradecer; y supuesto,
que son dos obligaciones
amor, y agradecimiento,
y la ley de agradecido
decis que ha de ser primero,
pruebo, que entrambas concurren

en la de amante ; y refuelvo,
que si amais , quedais ligado
à esse amor ; y conociendo
los favores de la Dama,
no os librais de agradecerlos.
Luego amando , sois amante,
firme , agradecido , atento,
leal , cortès , advertido,
y piadoso con vos mesmo,
que es lo primero de todo.

Merl. Bien haya tu entendimiento,
una , y mil veces bien haya.

Ruy. Pues què responderle puedo ?

Estef. Decidle , que me haveis visto,
y que estimo , y agradezco,
reconocida à su amor,
la merced que me prometo
de su generosa mano.

Ruy. Y còmo salvar podemos
el engaño , y la cautela ?

Merl. Yo lo dirè , entreteniendo
essa pafsion amorosa
con licitos galantèos.

Ruy. Yo entretener à mi Rey ?

Merl. Pues es malo entretenerlo ?

Ruy. Muy malo. *Merl.* La consecuencia
una , y muchas veces niego,
que dar con la entretenida,
es dar muy à lo del tiempo.

Ruy. Effen lo que se usa,
mas no lo que yo professo.

Estef. Perderos quereis conmigo ?

Ruy. Con toda el alma lo siento,
mas à costa de mi vida
no me es posible hacer menos,
que es perderme de buen aire,
quando por el Rey me pierdo.

Al paño Beatriz.

Beat. Quanto conciertan , y dicen,
desde aqui cauta prevengo.

Ruy. Antes perderè la vida:
que es en el Real concepto
una traicion contra el gusto,
punto menos , punto menos,
que contra la Real Corona.

Beat. Resistidse como cuerdo:
què lealtad ! què valentia !

Estef. Traiciones que amor ha hecho,

son peccados muy veniales.

Ruy. Daisme soberano aliento
contra el mayor imposible,
con que no es possible hacerlo.

Al paño el Rey.

Ruy. Por oir hablar à Ruy Gomez
con cautela hasta aqui vengo,
y por vèr de Estefania
junto lo hermoso , y lo cuerdo.

Ruy. Esto por el Rey os digo,
el Rey ha de ser primero,
yo soy su hechura , y le sirvo:
si con esto , si con esto
vale mi fè , vuestro soy;
mas sin el Rey , no soy vuestro.

Ruy. O valeroso Español !
ò valiente Cavallero !

A linda ocasion lleguè.

Beat. Yo he llegado à lindo tiempo.

Estef. Esta tarde os quiero hablar
en Pufilico. *Ruy.* A què efecto,
si os he de hablar en el Rey ?

Estef. Ya no quiero , ya no quiero
ser contra vuestra lealtad.

Ruy. Si , mas es mayor tormento
vèr lo que adoro , y no es mio,
ni ha de ser possible serlo,
aunque la pena me acabe:
pero vivirè muriendo,
y assegurado la vida
en lo mismo que padezco,
en lo que penando adoro,
y en lo que adorando peno.

Estef. Quiero escufaros de todo,
y en Pufilico os espero,
para responder al Rey.

Ruy. Obligaisme à obedeceros:
por essa respuesta irè.

Estef. Por esso no mas ? *Ruy.* Por esso,
y por bolver à vivir
con la permission de veros:
y advertid , que son en mi
estos fatales encuentros,
victorias de la razon,
y prisiones del deseo.

Beat. Yo irè à ganar por la mano, *ap.*
si no la ocasion , el puesto,
por vengarme de un agravio,

y de unos injustos zelos. *Vase.*

Sale el Rey.

Rey. Vi la lealtad en Ruy Gomez: ap.
pero aun dudo lo que veo.

Estefania? Ruy Gomez?

Ruy. Señor invicto. *Rey.* Qué es esto?

Ruy. Serviros, señor, serviros
con el alma. *Rey.* Así lo entiendo.

Ruy. Oidme. *Rey.* No es ocasion.

Ruy. Señor:- *Rey.* En mi quarto espero.

Estef. Yo, señor, siempre soy vuestra.

Rey. Por decirlo vos, lo creo;

y aunque no lo ha menester,

Ruy Gomez os encomiendo:

y para que le estimeis,
que yo le estimo os advierto.

Estef. Mucho, señor, me decís.

Rey. Mucho mas deciros puedo.

Estef. Yo le estimo. *Rey.* El lo merece.

Estef. Vos lo mandáis.

Rey. No lo niego:

ni vos podeis ignorar,
que quando à mandarlo vengo,
el primer lugar es mio.

Estef. Todo, señor, todo es vuestro.

Rey. El Sol con ardientes rayos,

de la parda nube el ceño

ilustra, borda, ilumina,

hermoseando los vientos

con el rosicler purpureo

del oro de sus cabellos;

mas como se vâ apartando,

la hermosura vâ perdiendo,

el rubio topacio huye,

y muere el rubí sangriento,

hasta quedar en lo obscuro

de aquel su color primero.

Entendida sois, no dudo,

que entenderéis el exemplo.

Estef. Tanto misterio no alcanzo.

Rey. Ruy Gomez dirà el misterio.

Estef. Mi honor es primero que el.

Rey. Esta atencion agradezco.

Estef. Mi señor sois, y mi Rey.

Rey. Poco, Estefania, os debo.

Estef. Cómo, señor?

Rey. Porque el nombre
de Rey prisiones me ha puesto.

Estef. Pues hay otro mas amable?

Rey. Otro puede haver mas tierno.

Estef. Yo lo dexo à vuestra gracia.

Rey. Y yo à Ruy Gomez os dexo. *Vase.*

Ruy. Al primer lance hemos dado,

Estefania, en el suelo

con el favor, con la gracia,

la privanza, y valimiento.

Estef. No creais tal; porque el Rey,

demàs de fer muy atento,

no oyò. *Merl.* Es verdad, que entrò

à los ultimos acentos.

Rey. En què quedamos?

Estef. Ya he dicho,

que en Pufilico os espero,

siempre muy vuestra. *Ruy.* Yo siempre

muy del Rey; pero muy vuestro:

loco estoy; mas no estoy loco:

cuerdo estoy; mas no estoy cuerdo:

porque de amor, y lealtad

estoy poseido à un tiempo;

y de dos causas, quièn duda,

que procedan dos efectos,

dos dudas, dos confusiones,

dos ahogos, dos empeños?

Estef. Amor con poca fortuna,

todo es azares, y encuentros.

Ruy. Fortuna contra el honor,

toda es pesares, y riesgos.

Estef. Temo lo que mas estimo. *Vase.*

Ruy. Lo que mas adoro temo. *Vase.*

Merl. Esta es la mayor tramoya,

porque tocamos, y vemos

una lealtad àzia fuera,

y un amor propio àzia dentro.

Malos años para el Bacho:

Cosmelot fue un zurdo, an necio,

que para aclarar de un alma

los encontrados afectos,

no hay lineas, compases, vigas,

maromas, ni carpinteros. *Vase.*

Salen el Rey, Federico, el Conde, y

acompañamiento.

Cond. Señor, à Castellar llegò atrevida

de la Armada Francesa la arrogancia;

pero de tus vassallos resistida,

diò, sin reputacion, la buelta à Francia,

del de Guisa regida, y mal regida:

bien

bien lo dice del hecho la inconstancia,
pues apenas el pie en tierra pusieron,
quando al mar rechazados se volvieron.

Rey. Estimo, Conde, à mis vassallos tanto
essa demostracion de amor, que espero,
en èl fiado, dar al mundo espanto,
de quien ya vencedor me considero.
La espada, y brazo altivo, que levanto
timido por su amor, y por mi acero,
terror darà à los fieros enemigos,
que es poderoso el Rey que tiene amigos.
Àmigos son, y amigos verdaderos,
aquellos que à su Rey se sacrifican
sin reparar en los antiguos fueros,
q̃a su lealtad, y à su obediencia implican:
aquellos son seguros Cavalleros,
que lo que deben repetir suplican,
y que saben perder (accion lucida !)
los privilegios, la essencion, la vida:
que el que pone en contienda su derecho,
el que al Rey se le o pone, el que litiga,
el brazo levantado, armado el pecho,
à si se ofende, à la piedad no obliga;
su mayor desahogo, es lazo estrecho,
su mas libre altivez, es mayor liga:
que es, en el que nació vassallo atento,
su defensa mayor el rendimiento.

Feder. El amor, y lealtad de tus vassallos
se conoce en servicio tan lucido. (llos
Rey. Así lo entiendo; y pues me toca honra-
estando en sus finezas advertido,
con pecho generoso he de premiallos;
y con Christiano zelo agradecido,
si la necesidad me lo consiente,
aliviare sus cargas brevemente.

Salen Ruy Gomez, y Merlin.

Ruy. Deme vuestra Magestad
los pies, de mi satisfecho.

Rey. Ruy Gomez, que os haveis hecho?
tanto sin verme, es crueldad.

Ruy. O quanto debo al amor *ap.*
de un Rey, que tanto me ha honrado!
Sirviendoos, señor, he estado.

Rey. No ignoro vuestro valor,
que quando pensais que estoy
descuidado en mi retiro,
oigo, escucho, siento, y miro.

Ruy. Aun bien, que sabreis quien soy,

y que en acciones honradas,
mis nunca esperadas dichas,
son muy grandes para dichas,
y muchas para contadas.
A vuestro servicio atento
tanto, señor, me provocho,
que todo el favor que toco
se desluce en lo que siento.

Rey. Ya lo sè, y aunque lo sè,
saber mas allà sospecho.

Ruy. Abrid, señor, este pecho,
y conocereis mi fe:

que no con menos rigor
puede penetrarse en èl
lo que os sirvo como fiel,
y os amo como à señor.

Rey. Hay algo que despachar,
Conde? *Cond.* Unas breves resultas
de las passadas consultas.

Rey. Despues, Conde, havrà lugar,
y aora dexadme solo,

que quiero hablar con Ruy Gomez.

Vanse todos, y quedan el Rey, y Ruy Gomez.

Rey. Ruy Gomez, no hablais? llegad.

Ruy. Quièn hay, que no se provocho,
viendoos, señor, à respeto?

quièn no se turba, y encoge,
viendo afrentados Licurgos,
y aventajados Solones
en cada sentencia vuestra?

Rey. Llegad, que ya soy otro hombre:
alli hablaba como Rey;
y aqui la amistad depone
la autoridad del oficio.

Ruy. Quièn le vè, que no le adore? *ap.*

Rey. Hablasteis à Estefania?

Ruy. Si señor. *Rey.* Y corresponde
à mis afectos cortesfes?

que os dixo? *Ruy.* Entre mil colores
bañado el rostro de nieve,
con honestas turbaciones
dixo, señor, que estimaba
tan soberanos favores.

Rey. Decidme lo que passò;
y advertid, que en ocasiones
como esta, alcanzan los Reyes
mas vista que essotros hombres.

Callar quiero lo que oí, *ap.*
so-

sola su lealtad me informe.

Ruy. He de hablaros claro? *Rey.* Sí.

Ruy. Creeréis mi verdad? *Rey.* No toque vuestra duda en mi grandeza, que podrá ser que me enoje.

Ruy. Pues, señor, muy corta anduvo, si cortesmente conforme al recato de su honor.

Rey. Como, Rodrigo? estrañòse al favor? *Ruy.* Si señor, mucho.

Rey. Por què causa?

Merl. Aqui le coge *ap.* vivo. *Ruy.* Por su amor no mas.

Rey. No me pesa, que supone muger facil conquistada, ligeras resoluciones, que solicitan desprecios, al viso de los favores: mas vos què hicisteis por mi?

Ruy. Nada, señor; porque donde vuestra autoridad asiste, mi intercesion no supone; todo es nada al rayo vuestro; quien sus luces no conoce, què caso ha de hacer de mi?

Rey. Aun de la verdad se esconde: *ap.* yo sè muy bien lo que hicisteis.

Ruy. Vuestra Magestad me borre de su gracia, si presume que faltè à mis atenciones.

Rey. No presumo tal, y quiero, que à hablarla vais esta noche, y yo os he de acompañar. No es cierto lo que se oye *ap.* escuchando, que el que escucha acredita falsas voces: quizà quanto oì no es cierto.

Ruy. Vuestro soy, señor.

Rey. Perdone *ap.* la Magestad esta vez, que Amor en su imperio docil, cayados, y cetros junta, vinculos, y leyes rompe. Prevenios, y à Dios quedad.

Ruy. Corran las horas veloces sobre la alas del viento.

Rey. No aprefureis sus harpones.

Ruy. Siempre à mis dichas son tardas.

Rey. Siempre al desengaño corren:

Ruy. No hay luz que yo mas desee.

Rey. Ni luz que mas os importe. *Vase.*

Merl. Este Rey es como el Sol, nada à su vista se esconde.

Ruy. En todo lugar asiste, quiera Dios que no se enoje.

Dent. voces. Acofa el barco à la orilla, y quedaos todas à borde.

Salò Beatriz tapada.

Beat. A lindo tiempo he venido; pues mediante mi cuidado, el primer puesto he ganado, y mi prima le ha perdido. No porque de amor herida lo intentè, mas soy muger, y ninguna quiere ver otra muger mas querida. Y antes, si à la luz del Sol mis intentos descubriera, à Federico le diera la mano, y no al Español. El viene.

Salen Ruy Gomez, y Merlin.

Ruy. Apenas me ha dado el lugar que deseaba el Rey, porque adivinaba la causa de mi cuidado, y ya aguarda Estefania.

Merl. Lo que siento, señor, es, que se vino sin Inès, y ha de haver plaza vacia.

Ruy. Sois vos, señora? *Beat.* Yo soy.

Ruy. Ya, por lo que me he tardado, empiezo siendo culpado; pero mi palabra os doy, que el haverme detenido:-

Beat. No digais mas, bien està, que no es tarde, como ya mas amante hayais perdido aquellos vivos temores de lealtad, y de obediencia.

Ruy. Señora, en vuestra presencia se aumentan, y son mayores. Penar de favorecido, es en la amante cadena nuevo linage de pena.

Beat. Sois leal, y agradecido.

Ruy. Yo os confieso esta verdad.

Beat. Y yo tambien os confieso, que habeis muy bien.

Ruy. Segun esso:—

Beat. Que os valga vuestra lealtad: que sigais el pundonor de Español, y Cavallero, y que ni el Rey, ni vos, quiero que os acordeis de mi amor.

Ruy. Esso es tirarme à la vida.

Beat. Es infalible verdad, que ha de ser en la lealtad, ò en el corazon la herida: escoged.

Merl. Por Dios, que ha dado en el chiste la señora! y bien, que haremos agora?

Ruy. Que dices? morir de honrados achaque en que muchas vidas han peligrado, que son menos en el corazon, que en la lealtad las heridas.

Dent. *Estef.* Llega à la orilla, y en tanto buelve à cantar, porque así hagan conforancia en mi la letra, el tono, y el canto.

Cant. dent. *Inès.* En el campo me meti à lidiar con mi deseo, conmigo mismo peleo, defendame Dios de mi.

Ruy. Barco de musica llega: y à fe, que lo que ha cantado *ap.* es cifra de mi cuidado.

Beat. Firme lealtad! *Ruy.* Pasion ciega! en el campo me meti *ap.* à lidiar con mi deseo?

Sale Estefania tapada, è Inès cantando.

Inès. Conmigo mismo peleo, defendame Dios de mi.

Estef. Cubrete, *Inès,* que alli veo gente. *Inès.* *Ruy* Gomez será.

Estef. El es. *Inès.* Y ocupado está en otro amoroso empleo.

Estef. Bueno es esto. *Inès.* No perdona à quantas sus ojos ven.

Merl. Esta sí que viene bien con su hermana motilona.

Estef. Estoy por bolverse, *Inès.*

Inès. No hagais tal, llegate à hablarle, porque pudo ser llamarle, y que llegasse cortès.

Estef. Ha Cavallero, es forzosa conversacion la en que está? para partir la darà licencia esta Dama hermosa.

Mal quien ama se reporta! *ap.*

Ruy. Que libertad! *Beat.* No os turbeis.

Ruy. Pesaràme que penseis, que es cosa que à mi me importa.

Beat. Lindamente se ha trazado! *ap.* respondedla. *Ruy.* No queria faltar à la cortesia.

Estef. Que amante tan fazonado!

Ruy. Mi señora, si es por dar un pesar, en mi hallareis tantos, que apenas vereis lugar donde pueda entrar. Mi vida, y alma atropella esta divina hermosura, y pensarà por ventura, que vos teneis parte en ella.

Estef. Pensarà mal. *Ruy.* Del cuidado, que de mi debe tener, os podrà satisfacer lo mismo que habeis cantado.

Estef. Ya se entiende, y ya lo creo.

Ruy. Pues pensad tambien de mi, que en el campo me meti à lidiar con mi deseo.

Estef. Bien se conoce, y es cierra esta contienda en Amor.

Ruy. Pues en el mio es mayor, porque yerra quando acierta: acertando me perdi, todo es confusion mi empleo, conmigo mismo peleo, defendame Dios de mi.

Estef. Pues quando yo salgo à veros, y vos à oir la respuesta que he de dar al Rey, me hablais, *Ruy* Gomez, de esta manera, y os hallo con otro empeño? ya he visto vuestra cautela, y que no es todo lealtad, ni decoro, ni obediencia.

Mas profeguid, que no importa, que

que yo à Napoles me buelva.

Merl. Otro Demonio tenemos.

Ruy. Quièn viò confusion como esta? *ap.*

de entrambas voces son unas

las razones, y las señas:

alli escucho à Estefania,

aqui me llama la mesmas;

con lo que una me convence,

otra me confunde, y ciega.

Señora:-- *Estef.* Bolvedla à hablar.

Ruy. Señora:-- *Beat.* Mirad que espera.

Ruy. Yo pienso que hablo:--

Estef. Tened,

no se arroje vuestra lengua

à profanar lo sagrado

del nombre, quando hay quien pueda

oir. *Ruy.* Señora, yo entiendo,

que:-- *Beat.* Vuestra voz no se atreva

à passar de ai. *Ruy.* Què harè?

Estef. Que enmudezca:--

Beat. Que enmudezca:--

Estef. Quien ocasiona estos lances.

Beat. Quien estos riesgos concierta.

Ruy. Merlin, què encanto es aqueste?

Merl. Sèlo yo? *Ruy.* No sè à quien crea.

Estef. A essa señora, que vino

à buscaros mas apriessa.

Beat. A mi? le assombran temores,

y acobardan obediencias.

Estef. Què escucho, Cielos, què escucho!

tambien ufais de essa treta

con otras? quedaos, *Ruy Gomez.*

Ruy. Señora, señora. *Merl.* Buena

la hicimos! *Beat.* Si esto se apura, *ap.*

el edificio dà en tierra.

A Dios, amante medroso:

llega el barco. *Vase.*

Estef. El barco llega,

dexarèle: mas no acierto, *ap.*

que en mi tiene amor mas fuerzas;

però quièn ha de esperar

tràs de una ofensa otra ofensa?

Quedaos, ò seguid la Dama,

que ya en el barco os espera,

y de lo que ella os ha dicho

llevad al Rey la respuesta.

Ruy. Valgame el Cielo! *Estef.* Ha tirano!

Ruy. Yo tirano? *Estef.* Què cautela!

Ruy. Yo con quièn hablo?

Estef. Conmigo. *Descubrese.*

Ruy. Cayòse el Sol de su esfera.

Estef. No cayò, vos sì caisteis.

Ruy. Pues quièn fue?

Estef. No hay quien lo sepa

como vos mismo. *Ruy.* Fue engaño.

Estef. No es sino inconstancia vuestra.

Ruy. Yo hablé con vos.

Estef. Bien se ha visto.

Ruy. Vuestras las razones eran.

Estef. Vuestra la traicion. *Ruy.* Què ahogo!

Estef. Pues quien es falso, perezca

à vista de su traicion,

y à manos de su imprudencia. *Vase.*

Merl. Yo, Inès, tambien soy culpado?

Inès. Soy de aquel rayo, ò centella

el ruido de aquel golpe,

y el golpe de aquella piedra. *Vase.*

Ruy. Buenos quedamos, Merlin.

Merl. Yo soy Merlin de la legua,

pues no sè mas de que dos

Estefanias te dexan,

una falsa, y otra fina,

una cierta, y otra incierta.

Ruy. Por no ofender à ninguna,

Merlin, reusè conocerlas.

Dos son, pero no es mas de una

la que en el alma se queda:

ambas me han dicho secretos,

que apenas sè, y bien apenas,

pues quiere la suerte mia,

que yo pensando lo sepa.

Ay, lealtad, quànto me debes!

ay, honor, quànto me cuestas!

Llama el barco. *Merl.* Puede ser,

que como todos nos dexan,

nos haya dexado el barco. *Vase.*

Ruy. Ondàs tiene el mar, y en ellas

probarè si mi fortuna,

y mis desdichas se anegan. *Vase.*

Sale Federico de noche con espada, y broquel.

Feder. Desesperado al favor,

vanas esperanzas figo,

sin dichas comunicadas

al dueño de mis suspiros.

Aqui à dar luz à la noche,

aun mejor que sus zafiros,

- fuele salir: si ella sale,
à hablarla me determino.
- Salen à la ventana Estefania, y Beatriz.*
- Beat.* Que al fin al campo saliste?
- Estef.* Aunque lo dudè al principio,
salì al fin. *Beat.* Venguè mi ofensa. *ap.*
- Vès como tus mal nacidos
zelos contra mi te incitan?
No pudiera yo haver ido
contigo? *Estef.* Fuera mayor
mi sentimiento contigo.
- Beat.* Ahora diviertete un poco:
parece que un hombre miro *ap.*
en la calle, lindo passo
me prometo, si es Rodrigo.
- Feder.* En la ventana contemplo
contra mi amor un presidio
de hermosuras, reforzado
de alistados basiliscos.
- Beat.* El es. *Estef.* Yo me entro, Beatriz.
- Beat.* Noagas tal, que es desvario
dejar de satisfacerte:
Asì à colera la incito. *ap.*
- Feder.* Pudiera llegar temiendo
rigores bien merecidos,
señora, sino juzgàra
dificulpado amor por niño.
- Estef.* Quièn es?
- Feder.* Quien ciego os adora,
y quien venciendo peligros
de merecidos respetos,
os ofrece en sacrificio
un alma sin libertad,
sin imperio un alvedrio.
- Estef.* Hay atrevimiento igual!
- Beat.* Finge un pesar. *Estef.* No le finjo.
Si el recato de mi honor
no recelàra ofendido,
con mas descompuestas voces,
y mas alentados brios
os diera à entender mi agravio.
- Feder.* Si es el amarus delito,
confieso que soy culpado.
- Estef.* Què amor publica el que ha sido
cobarde, hijo del miedo,
y de una cautela hijo?
Pero à mejor ocasion
mi sentimiento os remito,
- y sea aora el dexaros
de mi venganza principio. *Vase.*
- Beat.* Yo he logrado el pensamiento,
mis deseos he cumplido
en el pesar de los dos. *Vase.*
- Feder.* Claro rigor, claro indicio
del amor de Estefania:
ò Español, tu dicha embidio!
Mas otro lance se ofrece:
si hallarè en mi pena alivio?
Salen el Rey, y Ruy Gomez.
- Ruy.* Señor, ya en la calle estamos.
- Rey.* Ya sè donde estoy, Rodrigo.
Este es el quarto del Conde,
sus ventanas, y postigos
estos, que aunque està en Palacio,
tan apartado, y distinto
està de mi quarto, como
dentro de Palacio mismo:
Bien podeis hacer la seña.
- Ruy.* En tanto que yo la obligo,
aquì os retirad, señor.
- Rey.* Tened, que allí un hombre miro.
- Ruy.* Aquí, señor? no es posible:
serà Merlin, que ha venido
à buscarme. *Feder.* Passos siento.
- Ruy.* Eres tù, Merlin? *Feder.* Ya he visto
la causa de mi desprecio: *ap.*
este es Ruy Gomez. *Rey.* Preciso
ha de ser reconocerle.
- Feder.* Ya mi venganza apercibo: *ap.*
perdone amor, si zeloso
afirmare lo que finjo.
- Ruy.* Quièn và? quièn es?
- Feder.* Què arrogancia! *ap.*
- Ruy.* No dice quièn es? *Feder.* Ya digo,
que soy quien guarda este puesto
de vuestros passos indignos.
- Ruy.* Conocíisme? *Feder.* Ya os conozco,
y vos conoced, que sirvo
à mi Rey mejor que vos,
pues ingrato al beneficio,
pretendeis lo que èl pretende.
- Ruy.* Hombre, à demonio, què has dicho?
- Feder.* Yo sè, que su Magestad
està de vos ofendido.
- Ruy.* De mi? *Feder.* De vos, que buscais
lo que solo es permitido

à su grandeza. *Ruy.* El Rey sabe mi verdad. *Fed.* Todo es fingido, pues à mi me manda estar de guarda en aqueste sitio.

Rey. Contra mi fuera la guarda, *ap.* si mandàra lo que ha dicho.

Ruy. Notable empeño es aqueste! si es cierto, yo soy perdido; mas no es posible, que el Rey:--

Rey. Reconocedle, Rodrigo, y sepamos quien por mi anda tan leal, y tan fino.

Ruy. Ya es fuerza saber quien sois, aunque mi agravio os remito, la ofensa del Rey no puedo: como vos haveis sabido, que su Magestad se ocupa, siendo el mas cándido armiño, en pretension semejante?

Rey. Muy bien pregunta Rodrigo. *ap.*

Feder. Porque mi lealtad premiando, lo comunica conmigo, y me ha mandado, que os eche de esta calle. *Rey.* Buen amigo! *ap.* Federico es el que habla.

Ruy. Vive Dios, que es Federico! *ap.* Quanto haveis dicho es incierto, y es muy facil de inferirlo; pues quando el Rey mi señor fu amor os huviera dicho, bien pudierais vos hacer lo que decís sin decirlo, ni profanar lo sagrado de su nombre en este sitio, faltando à tanto decoro.

Rey. Què à mi gusto ha respondido! *ap.*

Ruy. Y para que echeis de ver, que es falso quanto haveis dicho, empezad à defenderos.

Feder. Ya os hallaréis el castigo en mi brazo, y en mi espada;

Acuchillanse, y caese el broquel à Federico. pero el broquel he perdido:

ò Español el mas dichofo! *Retirase.*

Ruy. Esperad, señor, que sigo el alcance, presto buelvo. *Vase.*

Rey. Què valiente! què advertido!

Sale Merlin. Què cierto que es un amante

à quien le busca en el sitio de su amor! así lo fuera en pagar plazos cumplidos.

Tropieza en el broquel, y alzale.

Mas què es esto? en un broquel he tropezado: peligros

voy pisando: alzarle quiero, ya que tan tarde he venido. *Llegase.*

Eres tù, señor? *Rey.* Yo soy: este es Merlin. *ap.*

Merl. No he podido

seguirte antes; pero ya vengo, y aunque tarde ha sido, puse tu broquel en cobro.

Rey. Guardale. *Merl.* Como à mi mismo, por no tropezar en él.

Pero pregunto, no has visto à Estefania? què aguardas? habla, acomodate al siglo.

De què sirve atormentarte, ni andar en esto tan fino, resistiendo en la ocasion favores que loco admiro, venciendo dificultades, y vencendote à ti mismo?

que aunque es la mayor victoria, esto es ya muy à lo antiguo.

Rey. El piensa que habla à su amo, *ap.* y sus secretos me ha dicho.

Merl. Vive Dios, que fino fuera, que havia de haver rompido con todo, y pienso que el Rey te perdonàra el delito, que es su Magestad un Angel, y te quiere bien por Christo, fino que tù ya rebientas de leal, y comedido.

Rey. Rodrigo, al fin, vencer sabe *ap.* sus pasiones: claro indicio de aquella sangre, y lealtad, que tan justamente estimo.

Merl. Vuestro soy, mas soy del Rey? yo os quiero, mas no soy mios; yo no os merezco el favor, el Rey solamente es digno de ser amado, y sus prendas os encarezco, y repito por las mayores del mundo:

viva el Rey, muera Rodrigo.
 De què sirve andar en estos
 intrincados laberintos,
 despreciando à Estefania
 con terminos tan elquivos?
 Rey. Dices bien, soy un grossero.
 Merl. Uno? mas eres de cinco.
 Rey. El consejo es como tuyo,
 y en esse grado le admito.
 Gentil Consejero es este! *ap.*
 Merl. Parece que hablas melifluo:
 eres tù? Rey. Necia pregunta.
 Merl. La voz delicada admiro,
 y es esta la vez primera,
 que de noche ha parecido
 algo pequeño à mis ojos,
 porque qualquiera mosquito
 para conmigo es tarasca,
 y su zampona es bramido.
 Rey. No acaba de asegurarse: *ap.*
 què de cosas he sabido
 en una noche no mas,
 que ignoraba, y averiguo!
 Por lo menos ya no ignoro
 cautelas de Federico,
 y lealtades de Ruy Gomez,
 uno zeloso, otro fino.
Sale Ruy Gomez.
 Ruy. Mucho, señor, he tardado,
 mas ya veis que era preciso
 el echarle de la calle.
 Rey. Ruy Gomez, seas bien venido?
 llegasteis à conocerle?
 Ruy. No señor. Rey. Effen os estimo:
 no quiere decir quien era: *ap.*
 què nobleza! Merl. Quièn ha visto *ap.*
 tan gran defacierto? al Rey
 por mi señor he tenido:
 yo he dado con todo en tierra.
 Ruy. Eres tù? Merl. Soy un pollino
 herrado de pies, y manos.
 Ruy. Pues què tienes? Merl. Vive Christo,
 que me he de quemar la lengua;
 pensè que hablaba contigo,
 quando con el Rey hablaba,
 y no sè lo que me he dicho.
 Rey. Aqui teneis à Merlin,
 que ha descansado conmigo,

y es criado de importancia.
 Merl. Yo estoy, señor, tan dormido,
 que havrè entre sueños hablado
 un millon de desatinos.
 Rey. Si, que el sueño, y la soltura
 nunca tan juntos se han visto.
 Ruy. Es loco, señor, es loco.
 Rey. Esse broquel, que perdido
 dexò el que dexò la calle,
 siempre ha de estar prevenido
 para quando yo le pida.
 Ruy. Misterioso es el aviso: *ap.*
 En vuestra Camara siempre
 estará. Rey. Tanto le estimo
 por haverle vos ganado.
 Ruy. Señor, llamarè al postigo?
 Rey. No, Ruy Gomez, que no es bien,
 que tràs de tanto ruido
 se abran ventanas tan nobles.
 Ruy. Vuestra prudencia anticipo
 à mi liviano consejo;
 sois sumamente advertido.
 Rey. Ruy Gomez, yo harè por serlo,
 ya que en la ocasion me he visto;
 que es bien que sepan los Reyes,
 para cumplir con su officio,
 no solo las cosas grandes,
 sino aquellas que en el siglo
 por estar en baxa esfera
 no llegan à sus oidos,
 porque de aqueestas se facan
 reglas, noticias, y avisos.
 Ruy. Què es esto, Cielos, què es esto?
 tù, traïdor, tù me has vendido.
 Rey. Quando os encarguè esta accion,
 me dixisteis advertido,
 hombre soy, y podrè errar.
 Ruy. Yo lo dixè. Rey. Y yo he sabido,
 que sois hombre. Ruy. Señor, yo à
 Rey. Y que sois bizarro he visto;
 pero no que hayais errado
 en vuestra fè, y mi servicio,
 que esto lo sintiera, al passo
 que os favorezco, y estimo.
 Ruy. Mis yerros, señor, son grandes,
 mas en mi rostro esculpidos
 me acuerdan de lo que os debo.
 Rey. No os pese. Ruy. Leal os sirvo.
 Rey.

Rey. Yo os entrè en el riesgo. *Ruy.* Y yo
faldrè de èl. *Rey.* Vamos, Rodrigo.

Ruy. Nada à mi lealtad le debo.

Rey. Ni lo dudo, ni lo afirmo.

Ruy. Yo sì lo puedo afirmar,
pues en el alma repito
afectos, que son mejores
callados, que repetidos.

Rey. Què afectos?

Ruy. Ellos responden,
que quieren puros, y limpios
perderse por no perderos.

Rey. Creolo, y de vos me fio.

Ruy. Siempre estarè à vuestros pies.

Rey. Siempre serè vuestro amigo.

Ruy. Gran Rey la prudencia os hace.

Rey. Y à vos la lealtad bien quisto.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, y el Conde, y como van sa-
liendo cantan dentro.*

Musica. Viva felices años
quien dà luces al dia, y al Sol rayos:
felices años viva
quien dà rayos al Sol, y luz al dia.

Rey. Què es esto, Conde?

Cond. Señor,
Estefania celebra
la fiesta de vuestros años.

Rey. Estimo atencion tan cuerda.

Cond. La Musica està ensayando
en mi quarto; mas ya llegan
ella, y Beatriz, asistidas
de los Cavalleros que entran
en el sarao. *Rey.* Fiesta de años,
la memoria lisonjea

de mejor vida, pues dice,
que cada año està mas cerca.

*Sal'en Estefania, Beatriz, è Inès con mas-
sarilla, y Ruy Gomez, Federico, y Ar-
naldo, y los Musicos, y empiezan
el sarao.*

Rey. Mucho debo à este cuidado,

Conde, mucho à esta fineza.

Musica. A los años de un Rey valeroso,
que viva inmortal,

la nobleza de gala, publica su amor,
y lealtad:

y las Damas, que al Sol defavian de
colores mil

rayos flechan, que saben à un tiempo
abrafar, y lucir:

y en favor de la purpura sacra del ro-
jo clavèl,

los jazmines, estrellas con alma, le
juran por Rey:

Viva felices años

quien dà luces al dia, y al Sol rayos:

felices años viva

quien dà rayos al Sol, y luz al dia.

*A las ultimas bueltas le dà un mote Estefa-
nia al Rey, y prosigue el sarao con
la castañeta.*

Musica. Callen los augustos
laureles de Roma,
que nuestro Monarca
mas aplausos goza.

Viva tantos años,
que vea, y conozca
de hijos, y nietos
sucesion gloriosa. *Vanse.*

Rey. Aqueste mote me han dado,

quiere verle, esta es la letra.

Lee. Del oro, y el plomo herido
con uno, y con otra harpon,
còmo estará un corazon
en el amor, y el olvido?

Repres. Un imposible repites;
mas en lealtad, y nobleza
todo cabe: Conde, estimo
por buena, y breve la fiesta,
que no puede buena ser
ninguna que larga sea.

Salé Merlin.

Merl. Tràs del sarao entro yo.

Rey. Tú, Merlin?

Merl. Pues es quien quiera
un Merlin, aunque de chanza,
ù de mojiganga sea?

Yo tengo en qualquier festin,
como en el rollo, mi piedra.

Rey. En efecto, me entretienes.

Merl. Pues como yo te entretenga,
tendrè, señor, para hablarte

à todas horas licencia?

Rey. Ya la tienes. *Merl.* Sin peligro?

y sin que à enojarte vengas

por lo de anoche? *Rey.* Tambien:

mas dònde à tu amo dexas?

Merl. En el farao. *Rey.* Muy bien danza.

Merl. Por lo baxo, muy de cuenta;

mas por lo alto, señor,

no sabe dar una buelta.

Rey. No es esto malo. *Merl.* Al farao

me embia para que sea,

ò su entremès, ò saynete,

como si fuera Comedia.

Và de cuento. *Rey.* Di.

Merl. No escuso

el decir à tu grandeza,

que aquello se canta, y danza,

y aquesto se representa.

Erase un gran Cavallero,

tan hijo de su nobleza,

quanto prudente, y leal

vassallo de su obediencia.

Caminaba contra el

la fortuna à rienda suelta,

atropellando servicios,

despedazando finezas,

hasta que encontrò con una

ventura, tal como buenas;

digo, con una hermosura

de aquellas que no se dexan

copiar de humanos pinceles,

vulgares lineas desprecian.

Cabello, afrenta de Ofir,

de cuyas divinas hebras

el Sol mendiga hermosura,

blasfona el aire riqueza.

Escollo de blanca nieve,

en la mayor eminencia,

preside à tanto edificio

la frente espaciosa, y bella.

Pesadumbre de alabastro

sobre dos arcos se eleva,

serenidad de los rayos

de dos lucientes estrellas,

que en el solio de su gloria

tan divinamente reynan,

que dos esquadras de Archeros

las guardan, sirven, y zelan.

En dos medios orbes riñe,

en dos campañas pelea

la purpura de dos rosas,

qual mas, qual menos sangrienta,

que à puñaladas de aplausos

sobre atenciones de honestas,

por la tez blanca derraman

mucha sangre de sus venas.

La linea de los descuidos

pone en paz esta pendencia,

calificandose hermosa,

ni bien roma, ni aguileña.

Un rojo clavel partido

en dos mitades ofenta

la guarda-joyas mas rica

de rubies, y de perlas,

que alternando movimientos,

ò las concede, ò las niega,

mejor que del mar la concha,

quando se rompe, ò se quiebra.

No viò Gargante à la orilla,

ni en sus vidrios viò Venecia

tan cristalina gargantas;

pues quando en beber se empena

del Indiano chocolate,

se conoce por defuera

el rubio color: tan clara

al viso se transparenta.

Las manos, à quien embidian

las càndidas azucenas,

de cinco hojas se componen,

corto volumen en ellas,

pues son, para darse cortas,

ò para no darse cuerdas,

manos del papel mas fino

de Genova, ù de Florencia.

El claustro del guarda pies,

à la vista nos dispensa

un melindre respuntado,

tan sin puntos, que pudieran

ser sus cordobanes de ambàr,

abreviada vigotera

del rubio esplendor del Sol,

quando en su boca amanezca.

Y toda aquesta hermosura

este Cavallero dexa,

respetando mayor mano,

cediendo à mayor esfera,

negandose à los favores,
y dando passo à las penas,
siendo Tántalo al revès,
que huye de lo que desea,
que aborrece lo que adora,
que lo que estima desprecia.

Rey. Lo mismo que dice el mote *ap.*
es lo que Merlin me cuenta.

Què tan hermosa es la Dama?

Merl. Es Fenix raro en la tierra.

Rey. Por lo bien que la has pintado
(si parte en ella tuviera)
hiciera lo que Alexandro
en Campaspe.

Merl. Me la dieras?
mejor fuera al Cavallero.

Rey. Dile, Merlin, que me vea.

Merl. Conozcole yo? no vès,
que es todo esto una novela
que nos refiere el Añoisto?

Rey. No es esta la vez primera
que la novela me has dicho.

Merl. Es, que porque te entretengas,
te la buelvo à referir.

Rey. Fuerza es que te lo agradezca:
toma, y bufcame à tu ama,

Dale una sortija.

y quando estè en mi presencia
buelve à repetir el cuento,
que gustarè que lo entienda.

Merl. No me atreverè yo à tal,
que no gusta de novelas;
mas por la sortija aora
el pie mi humildad te besa.

Rey. Vete, pues: Conde, venid,
que ya los cuidados llegan
à atreverse à lo festivo,
pension de naturaleza.

Vanse el Rey, y el Conde.

Merl. Toda la verdad le he dicho,
mas es tanta su clemencia,
que se hace mas soberano,
quando mas piadoso reyna:
Gran noche en Palácio ha sido!
quiera Dios, que asì amanezca. *Vase.*

Sale Federico.

Feder. Anoche en el farao, mas ofendido
de vèr à mi enemigo tan lucido,

tan dueño del aplauso en sus acciones,
que se llevò tràs si las atenciones,
me resolvì (perdone mi decoro)
à revelar al Conde lo que ignoro.
Bien digo, que en mi ciega competencia
todo es sospecha, y nada es evidencia:
mas quièn, quando ofendido se recela,
se negò à la sospecha, y la cautela?
Disculpe el que de lances amorosos
supiere los zelosos
discursos mios, hasta hallar consuelo,
que no en valde de azul se vistò el Cielos
y sospechosos los que zelos beben,
hasta el Cielo se arrojan, y se atreven.
Aqui el Conde me dixo que esperasse
para informar al Rey, otra vez passe
por disculpa mi agravio,
que dòde zelos hay, no hay hombre sabio.

Sale el Conde.

Cond. Federico? *Feder.* Señor?

Cond. La pena mia,
desde que anoche os vi llamaba el dia,
ya estoy aqui, y ya el Rey se nos ofrece.

Feder. Mucho, señor, merece quien merece
serviros.

Cond. No me hagais cargo de nada,
hasta vèr la verdad acrifolada,
que en tan dudosa calma,
muerte os debe el honor, veneno el alma:
ved en caso tan nuevo,
si es precio de la vida lo que os debos
y en las penas perdida,
si ya es caudal para pagar la vida?

Sale el Rey.

Rey. Conde, seais bien venido.

Cond. Señor, à vuestros pies estoy rendido.

Rey. Teneis algun negocio de importancia?

Cond. La cuerda tolerancia *ap.*
falta al discurso de razon vacio.

Un negocio, señor, pesado, y mio
tengo que consultaros,
perdonad si llegare à disgustaros,
por ser contra persona
à quien haceis favor.

Rey. Nadie se abona
por amistad conmigo,
que el obrar bien es mi mayor amigo.

Cond. Ruy Gomez, gran señor, cuyos favores,

con humos de Español juzga mayores,
mi ofensa folicita.

Rey. Mirad lo que decís. *Cond.* Bien es remita
mi agravio declarado
à quien menos lo diga apasionado;
Federico es testigo,
y èl os dirà lo que callando digo.

Rey. Lo que yo le he mandado, *ap.*
esta sospecha en èl ha ocasionado;
yo la culpa he tenido,
y *Rodrigo* sin causa està ofendido,
Què hay en esto ?

Feder. Señor, quando es la ofensa
digna de recompensa,
y aquesta corresponde
à tan grave persona como el Conde,
debeis satisfaceros,
sin que verdades lleguen à ofenderos.
Ruy Gomez mas sobervio, y orgulloso,
que fuera justo en caso tan dudoso,
pretende à *Estefania*;
no es mas clara, señor, la luz del dia:
si ella lo sabe, ò no, yo lo remito
à la verdad. *Rey.* No es esse gran delito.

Feder. Eslo, señor, que abona sus amores
inciertos, publicando los favores,
quizà no merecidos,
ni de la causa dados, ni sabidos:
y lo que mas admira,
es que con arrogancia, y con mentira
en vuestro nombre autoridad se adquiere,
para echar de la calle à quantos quiere,
no fiando en sus manos, en efeto,
lo que puede acabar con el respeto
debido à vuestro nombre;

ved si es accion que à la piedad assombre ?

Rey. Si, *Federico*, si, y aun os concedo,
que yo de oiros assombrarme puedo.

Feder. Anoche, ultimamente,
usando de este termino insolente,
diciendo, que por vos alli asistia,
pretendiendo el favor de *Estefania*,
la calle me mandò defocupasse.

Rey. Què esto es posible que à mis ojos passe!
de su delito viene à ser testigo, *ap.*
y lo que èl hizo, en suma, de *Rodrigo*.
Y vos què hicisteis ?

Feder. Vuestro nombre oyendo,

dexè, señor, la calle, obedeciendo
à mi Rey en efeto.

Rey. Yo os perdonàra entonces el respeto:
no le dierais muchas cuchilladas ?

Feder. Si diera, à no pensar que se ofendia
mi lealtad, y el honor de *Estefania*.

Rey. Cuerdo fois.

Feder. Mas propuse revelarlo
al Conde, porque pueda remediarlo,
y à vuestra Magestad, para que advierta
quan dudosa, è incierta
conserva su lealtad. *Rey.* Grave desvelo!
agradecido estoy à vuestro zelo:
si bien gustàra yo que hubiera sido
quien hubiera mi nombre defendido,
y del Conde, que assi se corresponde
à mi obediencia, y la amistad del Conde;
mas por si otra ocasion se os ofreciere,
que bien es que se espere
de accion tan imprudente,
reñid brioso, y castigad valiente
à quien hiciere de mi nombre alarde,
descomedido, timido, y cobarde.
Y para que mejor podais hacerlo
(con tal que os obligueis à no perderlo)
daros quiero un broquèl, que os asseguro
puede igualar en la defensa un muro:
y fue de otro valiente que tambien hacia
lo mismo, y de mi nombre se valia;
mas hallò generosa resistencia,
y perdiòle, por Dios, en mi presencia.
Ola. *Sale Arnaldo.*

Arn. Señor ? *Rey.* Dad luego à *Federico*
aquel broquèl, que por seguro, y rico
mandè guardar.

Arn. Aquí, señor, le tiene.

Saca el broquèl, y dafelo à Federico.

Cond. Gran dicha *Federico* se previene !

Fed. Valgame el Cielò ! à quien ha sucedido
tan estraña ocasion ? yo soy perdido ! *ap.*
aqueste es mi broquèl : ò dura suerte !

Rey. Estima le por ser ligero, y fuerte,
y porque os le doy.

Feder. Grande prudencia ! *ap.*

el Rey, sin duda, estuvo en la pendencia.

Cond. *Federico* ha quedado casi inmòble. *ap.*

Rey. De esta manera se castiga un noble. *ap.*

Feder. Señor:—

Rey.

Rey. Parece que os habeis turbado.
Fed. Si señor (ay de mí! soy desdichado!) *ap.*
Rey. No os turbeis, que qualquier culpa, quãdo es de amor, hallo en amor disculpa: Vos la hallareis, y yo tambien he hallado causa para ponerme à vuestro lado: para mudar de intento, *ap.* y para castigar mi pensamiento. (llo, Conde, en quanto al disgusto q̄ en vos ha-ya queda por mi cuenta el remediallo, que de este, ù de aquel modo, vida tiene Ruy Gomez para todo.
Cond. Notables confusiones! *ap.* graves sentencias hallo en sus razones!
Feder. Què notable valor! el juicio pierdo, viendole cuerdo castigar tan cuerdo. *ap.*
Rey. Teneis mas que despachar?
Cond. Si señor, el ordinario despacho de la consulta, y noticia de los casos, que han sucedido en la Corte.
Rey. Llegad la silla, y oigamos. *Sientase.*
Cond. Un Capitan Español diò la muerte à un Veneciano, por haverle desmentido, y èl lo confiesa bizarro.
Rey. Prendieronle? *Cond.* No señor; porque pidiendo en el campo confesion, el Capitan le puso sobre sus brazos, y le llevò à un Monasterio, à donde entrambos quedaron confessado el uno, y muerto, y el otro libre en Sagrado.
Rey. La provocacion fue grande, y del Español alabo la piadosa accion. *Cond.* Zeloso Marco Bruto hirió à Claudio, porque mirò à sus ventanas.
Rey. El se hirió à si mismo, y dando à la sospecha lugar, dexò su honor lastimado.
Cond. Señor, esta noche ha havido, no muy lexos de Palacio, ni de mi quarto, gran ruido; pero no se ha averiguado, ni hay persona conocida.
Rey. Èste, sin duda, es el caso *ap.*

eu que yo me hallè. *Cond.* Señor, los Ministros:- *Rey.* Reportaos, que yo desde mí retrete mas vista que ellos alcanzo. Y còmo que lo sè todo! *ap.* mas lo sè para callarlo: no proseguis? *Cond.* Esperaba:-
Rey. No os canseis, pues no me cansò; y aunque me juzgueis dormido, acordaos de aquel adagio, que dice, que hay quien mas sepa durmiendo, que otros velando. Decid.
Cond. No hay, señor, mas causas, la mia solo os encargo.
Rey. Vuestro disgusto, y el ruido, que hubo cerca de Palacio, tomo ya por cuenta mia, y de Federico aguardo la mayor satisfaccion; èl sabra defenderos, y èl me entiende.
Feder. Què prudencia! *ap.*
Cond. Quanto dice todo es pafmo! *ap.*
Rey. Conde, leed estas cartas, que si he de tomar estado, *Dafelas.* Florencia con Margarita galantea mis cuidados. Responded tan cuerdamente, que acepteis, sin aceptarlo, hasta que por el Consejo se mire, y resuelva el caso. Y à Dios, Conde. *Vase.*
Feder. Què cordura!
Cond. Què Magestad!
Feder. Què recato! *Vanse.*
Salen Merlin, è Inès.
Inès. Señor Merlin, cierta cuenta tengo que ajustar con èl.
Merl. Yo no he de gastar papel con quien cobarde se ausenta: Quien me sacò à la campaña, y las espaldas bolviò, à todo el duelo faltò.
Inès. Pues mire como se engaña, y es su parecer incierto, que quando al campo sali, fui, lleguè, mirè, venci,

y èl quedò rendido , y muerto.
Merl. Eſſo fue , Inès , zancadilla.
Inès. No es fino coſa tan clara,
 que tirandole à la cara,
 le herì por la tetilla.
Merl. Con ventaja , y fue mal hecho;
 gallina , al fin , tanto quanto,
 armada de punta en manto,
 y yo deſcubierto el pecho.
Inès. Hay quien de un manto ſe eſpante ?
Merl. En la amorofa batalla,
 el manto es jaco de malla,
 y duro coletto de ante.
 Si tenias cubierto el punto,
 còmo te pude yo herir ?
Inès. Pues bolvamos à reñir.
Merl. Eſſo es matar à un difunto.
Inès. Tírote un revès de olvido.
Merl. Yo formo contra el revès
 atajo , y facendo pies,
 quedo firme , y reducido.
Inès. Tírote una de deſprecio
 eſtocada , uñas abaxo.
Merl. Buelvo à formar el atajo.
Inès. Què cobarde ! *Merl.* Peor es necio,
 que es gran necedad amar
 el deſprecio , y el rigor.
Inès. Poca deſtreza. *Merl.* Es mejor
 querer bien , y porfiar ?
Inès. Al fin , lo vulgar te agrada.
Merl. Tú lo ſeguro condenas.
Inès. No hay amor donde no hay penas.
Merl. Pues , Inès , ſiento la eſpada;
 porque yo nunca he buſcado
 penas donde guſto eſpero,
 tanto , que beber no quiero
 en ningun vaſo penado.
Inès. Mucho , Merlin , perſuades,
 fuerza tus razones tienen.
Merl. Pues ya nueſtros amos vienen,
 hagamos las amiſtades.
Salen Ruy Gomez , Eſteſanía , y Beatriz.
Beat. Ea , ceſſen los diſguſtos.
Ruy. Yo à lo menos no los tengo
 con la deidad à quien ſiempre
 ſirvo , eſtimo , y obedezco.
 Si Vueſeñoria eſtà
 enojada , porque haviendo

en Puſilico encontrado
 dos Damas à un miſmo tiempo,
 tapadas ambas , y ambas
 hablándome en el ſecreto
 tan miſterioſo , que ſolo
 el Rey , vos , y yo ſabemos;
 y yo con lealtad , y amor,
 verdad , decoro , y reſpeto,
 viendo dos Eſteſanias,
 à entrambas las reverencio,
 ſiendo vueſtro nombre ſolo
 cortès nudo , y lazo eſtrecho
 para enmudecer mis labios,
 para reportar mi aliento,
 no atreviendome à ninguna,
 por lo que à vos ſola os debo,
 y por lo que debo al Rey,
 que es lo mas , y lo primero:
 eſta es fineza , y no agravio.
Beat. Dice bien , que no pudiendo
 hacer diſtincion , y eſtando
 dudoso , quanto hablò en eſſo,
 ſe ha de entender à los fines
 de un licito galanteo,
 que aſſentò por infalible,
 por el Rey , ò por ſì meſmo,
 y eſto aſſì ſe ha de entender.
Ruy. Eſta , ſeñora , es el dueño
 de mi alma , y por ventura,
 viendoſos , penſarà , aunque incierto,
 que vos teneis parte en ella,
 coſa que con grande extremo
 ſentirè yo. *Beat.* Y eſſo es malo,
 aplicandòſe al fugeto
 amado ?
Ruy. A verdad tan clara
 debeis agradecimiento.
 Si eſtaba , ò penſè que eſtaba
 con vos , no fue en mi reſpeto
 atropellar ocaſiones,
 con valor , y con deſpejos
 lo que un manto encubre puede
 adivinar , ni ſaberlo ?
 Las razones que me dixo,
 fueron las miſmas que tengo
 comunicadas con vos;
 las que vos dixiſteis luego,
 las miſmas que ella me dixo:

corriedes vos el velo,
como lo hicisteis despues,
fuera de ocasion, y tiempo,
y estaba acabado todo.

Merl. Y se acabàra el enredo
de la Comedia, y no huviera
mas lances, ni mas empeños.

Ruy. Ello fue desdicha mia.

Beat. O quànto gusto de verlos! *ap.*

Ruy. Anoche el Rey quiso oiros,
y estaba ocupando el puesto
vuestro amante Federico.

Estef. Còmo? què decis? no entiendo
palabra de quanto hablais.

Beat. A un yerro sigue otro yerro:
sin duda fue Federico
à quien con tanto desprecio
le cerramos la ventana.

Ruy. El Rey es prudente, y cuerdo,
y no quiso que os llamasse
despues del ruido, y estruendo,
que de cuchilladas huvo.

Estef. Què engaño! què desacierto!

Inès. Merlin, no hay disculpa humana.

Merl. Pues à la divina apelo, *Los dos ap.*
que alguna bruja, sin duda,
nos engañò como à Negros.

Beat. Què es esto, Merlin?

Merl. Señora,

lo que yo decirte puedo
es, que una falsa hechicera
hablò tan de lo de adentro,
vestida Estefania
en el alma, y en el cuerpo,
que engañara à San Anton:
pero yo, que no soy lerdo,
conoci, que era una vieja
de mala ropa, y mal peso,
con la habla papanduja,
voz cascada, y ronco pecho,
embustera à todo trance,
corcobada à todo ruedo;
y aun pienso que zurda, y calva
de canal hasta el cerebro.

Beat. Tan mala era? *Merl.* Tan mala.

Beat. Culpando estàs à tu dueño,
pues se engañò con tal Dama.

Merl. Pues el embuste està en esso.

Beat. Buena me ha puesto Merlin, *ap.*
sea porque yo lo ruego.

Ruy. Yo por el Rey hablarè,
cuya obediencia, y respeto
debido, he de anteponer
à mis amantes deseos.

Estef. Si; pero habeis de entender,
que lo que aora os refiero,
no ha sido por despreciarme,
ni por decir que lo siento,
ni presumido penseis
que lo merecis, ni os quiero;
sino para que sepais,
que el mentiroso pretexto
de lealtad, y de obediencia,
que habeis fingido, lo entiendo.

Ruy. Yo no finjo.

Estef. Pues què haceis?

Ruy. Amo, y amando me venzo,
muriendo de lo que vivo,
viviendo de lo que muero.

Estef. Yo estoy de mi honor al lado.

Ruy. Yo os adoro, y no os merezco.

Estef. Yo sabrè desahogarme.

Merl. Y yo con quien venzo vengo.

Estef. No has visto, Beatriz, no has visto
correr manso un arroyuelo,
citara con cuerdas de oro,
sobre trastes de lo mesmo,
que harmonioso à las flores
les besa el pie lisongero;
y aunque corre al precipicio,
hallado vive en el riesgo,
festejado en el peligro,
claro, apacible, y risueño;
pero si preñada nube
de relampagos, y truenos,
tempestuosa le embiste,
se ensobervece, y lobervio,
no solo arranca las flores,
sino los sauces, y fresnos?
Pues asì yo, que corria
apacible en tanto empeño,
enfurecida en mi agravio,
y ofendida en mi desprecio,
arrancarè con violencia,
trabucarè con estruendo
los peñascos de los montes,

firμες columnas del Cielo;
que foy raudal detenido,
que espumofas furias bebo,
que con el alma concibo,
que por los ojos rebiento.

Beat. No ha de haver mas , por mi vida,
y en albricias os prometo
decir quien fue la tapada.

Estef. Què decis ? *Beat.* Estadme atentos.

Inèr. Tu padre viene , señora.

Estef. Tente , tente : què à mal tiempo !

Beat. Despues dirè lo que passa.

Estef. Sin vida estoy por saberlo.

Ruy. Voyme ?

Estef. Ya no te has de ir, (ro.
que aunque no os quiero, aqui os quie-

Sale el Conde.

Cond. Señor Ruy Gomez, aqui ?

Ruy. Con la obligacion que tengo
de serviros , no me escuso.

Cond. Honor , la paciencia pierdo ! *ap.*

Ruy. Vine à besaros la mano,
con la ocasion de haver hecho
su Magestad eleccion
en mi. *Cond.* Basta , que no es esto
para este lugar , Ruy Gomez.

Ruy. Y viendo , que para hacerlo
no estabais aqui , pedi
licencia para lo mesmo
à la hermosa Estefania.

Cond. La visita os agradezco.

Estef. Debeis , señor , à Ruy Gomez
mucho amor. *Cond.* Así lo entiendo;
y pues à tiempo he venido,
tengo un negocio secreto
que hablar con vos.

Ruy. Vuestro foy.

Cond. Hija , entráte allà dentro:
ola , dexadnos aqui.

Beat. Lo peor de todo es esto. *Vase.*

Estef. Rayos echa por los ojos. *Vase.*

Merl. Vive Christo , que es el viejo
de los que dice el refràn,
barba en rostro , y pelo en pecho. *Vase.*

Cond. Señor Ruy Gomez , mi casa
en sangre , y en nacimiento
solo reconoce al Rey,
cuyo sagrado respeto,

por Principe soberano,
justamente le concedo:
pero desde el Rey abaxo,
y el Real oficio depuesto,
aunque entre el Rey mi señor,
no ha dado el mundo , ni ha puesto
en sus cumbres la fortuna
tan altos merecimientos
adquiridos , y heredados,
por tantos heroicos hechos,
como en mi casa se ven;
pues en siglos casi eternos,
triumfos celebra la fama,
laureles conserva el tiempo,
que embidian de otras Naciones
los mas levantados cetros.
El Conde Octavio es mi nombre,
y este titulo es lo menos,
que no ha menester ser Conde,
quien tiene sangre , y aliento
de los antiguos Colonas,
que entre Romanos , y Griegos,
estatuas dieron al bronce,
columnas al marmol dieron.
Esta es mi casa , y soy yo;
y à quien perdiere el respeto
à las piedras que yo pise
en sus claros pavimentos,
le sabrè quitar la vida;
porque tengo para hacerlo
valor , hijo de mi sangre,
que en estas canas conservo,
como flores entre espinas,
como entre cenizas fuego.
Vos atrevido , y altivo,
Español , al fin , sobervio,
ufano , y desvanecido
con el favor que os ha hecho
su Magestad (Dios le guarde)
no sè cómo os diga aquesto
sin ofenderme à mi mismo:
que claro està que me ofendo,
quando que podeis faltar
à tanto decoro pienso:
pensarlo es ofensa grave,
mirad què serà el hacerlo;
pues al labio aun no permito
vuestros libres defaciertos,

vuestras necias pretensiones,
 y vuestros discursos necios,
 ilicitamente usando
 del nombre del Rey, y haciendo
 con su autoridad delitos,
 violencias con su respeto,
 para gozar ocasiones
 del agravio que padezco.
 Esto he querido deciros,
 para que entendaís que puedo
 atropellar vuestros bríos,
 si no corregís mas cuerdo
 deseos desenfrenados,
 apetitos lisonjeros,
 cabilosas alabanzas
 livianos atrevimientos,
 dando al honor de mi casa
 admiracion, y silencio.

Ruy. Veo tan enojado à Vuecelencia,
 que he menester valermè reportado
 del auxilio que ofrece la prudencia
 à quien se juzga como yo obligado:
 Bien sè, que ocasionadas de mi ausencia
 falsas informaciones havrán dado
 ocasion à disgusto semejantes
 efecto al fin de algun zeloso amante.
 Mas porque no se quede el cargo hecho
 sin dar satisfaccion, con el decoro
 que debo à Vuecelencia, satisfecho
 de mi verdad, como en el toque el oro,
 el honrado valiente en el estrecho,
 en la palestra el acosado toro,
 digo, que quien de mi huviere pensado
 que favores publico, està engañado.
 Español soy, cuyo heroico nacimiento,
 desde aquel que venciò Logeriones,
 Hercules el Tebano, tiene asiento
 en sus nunca domadas presunciones:
 la fama especifica en claro asiento
 mas vanderas vencidas, y pendones,
 que atomos tiene el Sol, rostros la Luna,
 arena el mar, mudanzas la fortuna.
 Avalos soy, y claro descendiente
 del Condestable illustre de Castilla
 Ruy Lopez, cuyo brazo diò valiente
 terror à Italia, al Mundo maravilla:
 de sagrado laurel ciñò su frente,
 quando à sus pies la del Alarbe humilla,

dando al Templo de Marte en tamenetes,
 picas, brazales, yelmos, coseletes.
 Y quando yo con licitos amores
 huviera honestamente pretendido
 recatados, y licitos favores,
 en nada à Vuecelencia le he ofendido:
 pues no siendo mis partes inferiores,
 no hay causa, ni razon bastante ha havido
 para que assi vuestro valor se ofenda,
 que sirva, que enamore, que pretenda.
 Que del nombre del Rey yo me valicilla
 es traicion conocida, cuya ofensa,
 puesto que con razon se mida, y pese,
 pide en el duelo grave recompensa;
 pues quando un Español humilde fue
 ninguno es tan humilde, que no piensa
 que merece por solo su decoro
 beberse al Sol en su carroza de oro.

Otra causa mayor, otro concepto
 me mueve; mas por leal, y por honrado
 à Vuecelencia no, que le respeto,
 mas al que injustamente me ha imputado
 le desafio, le provocho, y reto,
 para probar, de mi verdad armado,
 ya en Flandes, ya en Italia, ya en España
 que es èl quien os ofende, y os engaña

Cond. El Rey sabe muy biè lo que ha pasado
 y sabrà castigar excessos tales.

Ruy. El Rey de mi lealtad està informado
 y de que la contrastan desleales.

Cond. Oy dexarè mi honor acrisolado.

Ruy. Oy darè à mi verdad triunfos iguales.

Cond. Poder me sobra.

Ruy. En la razon estriva.

Cond. Muera quien me ofendiò.

Ruy. Mi lealtrad viva. *Vanse.*

Salen Federico, y Arnaldo.

Feder. Vencido (ay de mi!) vencido
 de una amorosa passion,
 desesperado al remedio,
 y tendido à mi dolor,
 vengo à perderme. *Arn.* Quien amado
 no tiene licencia, no,
 para intentar sinrazones.

Feder. Ni para sufrirlas yo
 tengo aliento. *Arn.* Es, Federico,
 cobarde la sinrazon:
 como vuestro amigo os hablo.

Feder. No: serà el primer borron de un zeloso con disculpa.

Arn. Fingir pendencia es error.

Feder. Eſto haveis de hacer por mi, por la Patria, y por mi honor, para obligar à que salga de donde atrevido entrò el Español atrevido, y tomar satisfaccion de mis agravios. *Arn.* Pues quando Ruy Gomez os agraviò? de sus terminos corteses quièn duda? quièn se quexò?

Feder. Sois mi amigo?

Arn. Si, mas siento:--

Feder. El duelo la luz del Sol quiere turbar, y atropella la verdad, y la razon.

Arn. Al fin, quereis que se finja la pendencia entre mi, y vos? pues advertid, que enſacando la espada, no he de ser yo quien quede mal, que el que mira no sabe nuestra intencion.

Pelead como si fuera de veras, que en la ocasion empeñado, y con la espada en la mano, vive Dios, que he de hacer quanto pudiere por mataros. *Feder.* Quando estoy previniendoos que es fingido?

Arn. Eſto es lo que siento yo.

Feder. Pues con eſte riesgo vaya.

Arn. Con eſte riesgo, aqui estoy;

mas no se como esto se hace.

Feder. De esta suerte. *Arn.* Pues à Dios,

amistad, que en casos tales,

primero soy yo, que vos.

Sacan las espadas, y sale Ruy Gomez.

Ruy. La piedad me tocò al alma:

dos riñen, y de los dos

en mal estado està el uno,

de ayudarle es ocasion.

No desfmayeis, Cavallero,

que yo à vuestro lado estoy.

Arn. A buen tiempo.

Ruy. Nunca es malo,

quando riñe el pundonor.

Arn. A su enemigo defiende:

Don Tapas el vuestro.

què ardimiento! què valor!

no huyo, pero no quiero,

Ruy Gomez, reñir con vos. *Vase.*

Ruy. Federico, què es aquesto?

Feder. No, se, solo se que estoy,

señor Ruy Gomez, herido.

Embuelvese la mano con un lienzo.

Ruy. Herido? tarde llegò

mi espada: quièn era? irè,

si os sirvo, à buscarle. *Feder.* No,

que dentro del alma tengo

aun otra herida mayor.

Ruy. Pues harè las amistades.

Feder. Desde aqui la mano os doy.

Ruy. A mi? yo soy vuestro amigo.

Feder. Yo lo serè, vive Dios,

vuestro hasta las mismas aras,

que hay amistades que son

precisamente inviolables.

Ruy. Esta es mayor confusion:

no os entiendo.

Feder. Yo os conozco.

Ruy. Yo juzgo en vuestro dolor

unas voces sin palabras,

y unas palabras sin voz.

Feder. No puedo decir mas que esto.

Ruy. Ni hacer menos que esto yo.

Feder. Contraria estrella me influye.

Ruy. Vencedla, vencedla vos.

Feder. No es facil. *Ruy.* Pero si es facil

referirme la question.

Feder. Antes perderè la vida.

Ruy. Pues quien aora os la diò

no quiere que la perdais.

Feder. Què nobleza! què atencion! *ap.*

Ruy. Vamos, venid à curaros.

Feder. Ya la razon me curò.

Ruy. Plegue à Dios, que quede sano

de la herida, y la pafsion.

Feder. Siempre serè amigo vuestro.

Ruy. Yo siempre serè quien soy. *Vanse.*

Salen el Rey, y Merlin.

Rey. Ola? *Merlin.* Señor? mesurado

me mira el Rey: aqui estoy

donde un passo, y otro doy

àzia la voz de oleado.

Rey. Merlinillo. *Merl.* Y no Merlin?
desde oy me acomodo un Don,
que en la vulgar opinion
hace un Don gran retintin.
Don Merlin è mal suena; y quando
los Dones allà en Castilla
no corren bien sobre silla,
son Dones de contravando.

Rey. Precioso, Merlin, estàs.

Merl. Don Merlin? què mal sonido!
no hiciera tanto ruido
Don Domingo de Don Blàs:
por esto, y porque mi amo
por bizarro, y por valiente
Don sobre si no consiente,
tampoco yo me le llamo.

Rey. Briofo es mucho Rodrigo.

Merl. Puede, vive Dios, reñir,
sin adular, ni mentir,
con la lengua de un amigo
armada de punta en blanco,
para competir con el,
aunque ya mas de un broquel
le han dexado el campo franco.
Es hombre que su opinion
sustenta tan de buen aire,
que hace à su vida un desaire,
y un pesar à su aficion.

Rey. Pero no se atreverà
con toda essa bizzaria
à pintarle à Estefania
aquella Dama. *Merl.* Sì harà;
porque bien considerado,
es Estefania mejor,
lo que vâ decir, señor,
de lo vivo à lo pintado:
y es mi amo tan activo
entre valientes Pintores,
que templarà los colores,
por no ofender en lo vivo.

Rey. No hay mas que decir!

Merl. En fin,
te entretienen mis quimeras?

Rey. Este es un Merlin de veras, *ap.*
y sabe mas que Merlin.

Tù tambien seràs valiente?

Merl. Así, así: los que servimos,
del dueño nos revestimos

el antubion, y el repente:
tambien suelo dar cuidado
à la luz de sus reflexos.

Rey. En esto, y en dar consejos
eres, Merlin, extremado.

Merl. Pegòmela, vive Dios! *ap.*

Rey. Y dònde queda Rodrigo?

Merl. El Conde, Octavio es su amigo,
y juntos dexè à los dos,
que una visita le hacia.

Rey. Solo al Conde? *Merl.* Pues à quièn!

Rey. No pudiera ser tambien
à Beatriz, ò Estefania?

Merl. Hay mas notable aputar!
su discurso es prodigioso,
puede dar al mas curioso
liciones de preguntar.

*Salen por una parte el Conde, y Federico,
y por la otra Ruy Gomez,
y Arnaldo.*

Ruy. Oiga vuestra Magestad:-

Cond. Vuestra Magestad advierta:-

Ruy. Mi razon, y mi lealtad.

Cond. Mi sentimiento, y mis quejas-

Rey. Conde, reportaos; Rodrigo,
tened aora paciencia.

Ruy. Yo, señor, solo pretendo:-

Cond. Yo, señor, solo quisiera:-

Ruy. Dar à entender mi verdad.

Cond. Satisfacer de mi ofensa.

Rey. Ni vos estais ofendido,
ni en vuestra lealtad me queda
ninguna duda, Ruy Gomez.

Ruy. Vuestra Magestad esfuerza
la razon; pero es preciso,
que yo por quien foy me ofenda
de ver que el Conde castiga
en mi las culpas ajenas,
que el honor del Conde estimo
colocado en las Estrellas,
con mas triunfos que la fama;
y aunque yo decir pudiera
quièn es el que obra en su daño
esso que de mi sospecha,
foy ral, que aun decirlo escuso,
porque no es bien que padezca
por mi ocasion el honor
de un noble que amando yerra:

y vos, señor, lo sabeis,
 que no es menester mas prueba.
Rey. Què hidalga condicion! *ap.*
 Conde, yo crei que huviera
 satisfecho à vuestras dudas,
 quando de aquestas materias
 otra vez hable con vos;
 pero pues que duda os queda,
 Federico podrá daros
 satisfaccion mas entera:
 èl lo hará por mi, y por vos,
 que puesto que mis pendencias
 està obligado à reñir,
 quiero que escuse las vuestras.
Feder. Señor, à tanta hidalguia
 en Rodrigo, se confiesca
 el alma reconocida,
 y humilde el perdon espera.
Rey. Federico, estas razones
 decidse las allà fuera
 al Conde, que à mi no importan.
Cond. Sin duda todo es cautela, *ap.*
 y engaño de Federico,
 que me turban, y me inquietan.
Salen Estefania, Beatriz, è Inès.
Estef. Sin licencia, señor, vengo
 à vuestros pies, por deberme
 la fineza de escusar,
 si así escusarse pudiesse,
 algun pesado disgusto.
 Mi padre, señor, si entiende,
 que Ruy Gomez ha faltado
 al respeto que se debe
 à su casa, està engañado;
 vos mismo sabeis quien puede
 turbarle, y tambien sabeis
 quien à Ruy Gomez ofende,
 mas caureloso, que amante.
Feder. No hay desdicha que no llegue. *ap.*
Ruy. O nunca visto valor, *ap.*
 quanto à tu favor se debe!
Rey. Todo lo sè, Estefania,
 y pues que lo sè, atendedme,
 y atended todos, que à todos
 mi indignacion comprehende.
 Ruy Gomez os quiere bien,
 à vos no sè yo que os pese,
 èl teme vuestros favores,

vos le alentais quando teme:
 Federico embidia amante,
 el Conde, honrado, y valiente,
 zela el honor de su casa,
 y no es mucho que lo zele,
 ni que yo, que en todo tengo
 parte, lo ataje, y remedie.
 Vos, Ruy Gomez:-- *Ruy.* Yo, señor:--
Rey. No os tu-beis. *Ruy.* Turbarse debe
 quien os considera airado.
Rey. No temais. *Ruy.* Señor, no temo
 quien se desprecia à si mismo,
 porque à su dueño obedece.
 De los afectos del alma
 ninguno librarse puede;
 pero si puede negarse
 à lo mismo que apetece,
 vencerse puede, y ganar,
 quando sus pasiones vence
 en la lealtad, y el honor,
 mucho mas de lo que pierde,
 siendo el acierto mayor
 perderse por no perderse.
Rey. Reportaos. *Ruy.* Como es posible,
 quando es fuerza que confiesse,
 que quanto haveis dicho es cierto?
Rey. Estefania, respondedle.
Estef. Yo, señor? *Rey.* Quiero escusaros
 el lance, que està presente
 vuestro padre, à quien estimo:
 nadie presume que puede
 encubrirse al sol del Rey,
 que somos linceos los Reyes:
 vealse lo que he sabido,
 sin hablar, sin responderme.
Ruy. Señor:-- *Estef.* Señor:--
Cond. Què desdicha! *ap.*
Feder. Què pesar! *ap.*
Rey. Què os acontece?
Estef. Mucho, señor, que à la voz
 de vuestra Magestad debe
 el honor, viendos airado,
 turbarse, y estremecerse.
Rey. Sossiegaos, que à mi grandeza
 no le turban accidentes.
 Yo soy mayor, que yo mismo,
 y siempre llamarle puede
 mayor, que su propio sèr

el que à si mismo se vence.

Dadle la mano à Ruy Gomez,
que yo sè que à èl no le pese,
ni à vos: y por los servicios
que la Corona le debe,
feis mil ducados de renta
le doy. *Ruy.* Por tantas mercedes
befarè, señor, la tierra.

Rey. Alzad, Conde de Bainete,
y partios luego à Florencia
por Margarita, que viene
por vuestra Reyna, y mi esposa.

Ruy. Dichoso el que os obedece.

Estef. Presupuesta la licencia
de mi padre, y que no puede
la tapada de la burla,

siendo mi prima, ofenderme,
esta, Rodrigo, es mi mano.

Ruy. Para que mis labios sellen.

Feder. Pues ya vuestra Magestad,

liberal, fabio, y prudente,

perdonando yerros tantos,

el mejor lugar se adquiere,

para que yo quede bien,

pido à Beatriz. *Rey.* Si ella quiere.

Beat. Si quiero. *Rey.* Beatriz es vuestra.

Merl. Y mia Inès. *Ruy.* Esto gana

el que por el Rey se pierde,

aventurar vida, y gusto

por el Rey, esto merece,

y que à buena luz se diga

perderse por no perderse.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1781.